

# PUEBLO 1953

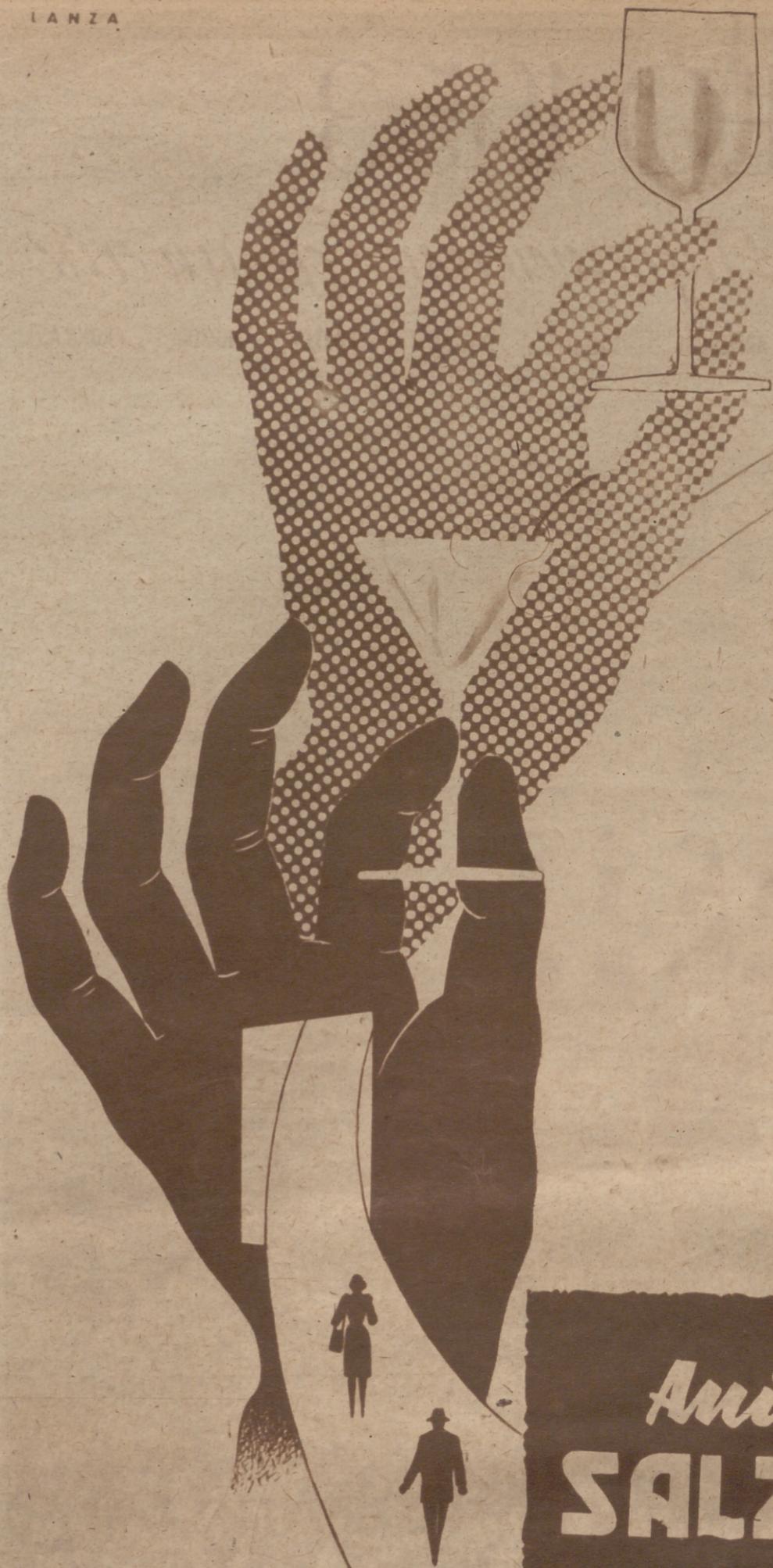
*Selección de las mejores informaciones de un año*

(REPORTAJES ::: FOTOGRAFÍAS ::: EDITORIALES ::: POLÍTICA ::: ARTÍCULOS ::: SUCEOS ::: CRÍTICA ::: DEPORTES ::: HUMOR ::: CRÓNICAS)



Aspecto impresionante que ofrecía la plaza de Oriente, donde la multitud se congregó para aclamar al Caudillo el día que se cumplieron los diecisiete años de su capitanía desde la Jefatura del Estado español. (Foto Verdugo.)

*Dos caminos hacia la  
satisfacción*



*Anis*  
**SALZILLO**



*Coñac*  
**SIGLO XIX**

*Dos creaciones de  
Destilerias Bernal*

# EL ASUNTO DEXTER WHITE ES EL PROCESO DE LA ADMINISTRACION ROOSEVELT

A continuación de difundirse la noticia de la reaparición del "caso White", PUEBLO publicó lo que sigue:

COMO muy bien saben nuestros lectores, el "affaire" Harry Dexter White ha desencadenado un fenomenal escándalo en los Estados Unidos. A estas alturas nuestros lectores saben ya muchas cosas sobre ese asunto y les quedan muchas por saber. Pero sin duda conviene que interpretemos de una vez tantos datos dispersos, cuyas derivaciones son incalculables. Nos adelantamos, pues, a hacer una afirmación rotunda: el asunto Dexter White es el proceso de la Administración democrática de Franklin Delano Roosevelt. Nada más y nada menos. Harry Truman, cualesquiera que sean sus responsabilidades en el caso que ahora se ventila, no hizo más que heredar una situación y unos hombres. Sir Winston S. Churchill, en el último tomo de sus "Memorias", que ahora se están publicando, dice que Mr. Truman, cuando llegó a Potsdam, no sabía de la misa la mitad. En Washington le ocurría otro tanto.

Estamos, pues, ante el proceso del régimen rooseveltiano. No creemos que esto constituya una "revelación sensacional", pues todo el mundo sabe que el fallecido Presidente estaba rodeado por un equipo de jóvenes intelectuales, procedentes del "new-dealismo", cuyas tendencias comunistas no eran un secreto para nadie. Nadie ignora igualmente que Roosevelt contó con el apoyo de los comunistas, más o menos camuflados, para saltar del Estado de Nueva York a la Casa Blanca. Finalmente, ahí está la conducta de Roosevelt en las conferencias de Teherán y Yalta y la famosa carta a Zhabrowsky, considerada como "apócrifa", y que tal vez lo sea, pero que bien pudo servir a Roosevelt de silla para entregar la mitad de Europa en las citadas Conferencias internacionales a la Unión Soviética.

No pretendemos afirmar que el Presidente fuese comunista, pero si su tolerancia con los comunistas y su predisposición a entenderse mejor con Stalin que con Churchill. Esto está fuera de toda duda. Nada más natural, pues, que una infiltración "top level" (a alto nivel) en la Administración democrática de los comunistas norteamericanos. Nada más natural también que las "indiscreciones" del Federal Bureau of Investigation (F. B. I.), dirigidas por Edgar Hoover, fuesen cuidadosamente "tapadas", como estamos viendo ahora. Sólo cuando terminó la luna de miel con Rusia, fallecido Roosevelt, comenzó lo que ahora se llama humorísticamente "la chasse aux sorcières", la cacería de las brujas": en una palabra: la caza de los comunistas infiltrados en los altos cargos.

Esta infiltración ha sido historizada casi exhaustivamente por un ex comunista norteamericano que en su día "eligió la libertad". Nos referimos a Whittaker Chambers. En su libro "Witness", editado en 1952, podemos leer lo siguiente: "En 1938 el aparato soviético de espionaje en Washington había penetrado en el Departamento de Estado, en el Departamento del Tesoro, en el Bureau of Standards y en el Aberdeen Proving Ground, en Maryland." Añade el autor de dicho libro que los hombres que suministraban a los rusos información secreta o confidencial "ocupaban inesperadamente altas (o estratégicas) posiciones en el Gobierno". La fuente de información número 1 en el Departamento de Estado era Alger Hiss, que entonces era un ayudante del secretario de Estado adjunto, Francis Sayre, yerno de Woodrow Wilson.

## En 1938 el aparato soviético de espionaje en Washington había penetrado en el Departamento de Estado, en el del tesoro, el Buro of Standards y en el Aberdeen Proving Ground, en Maryland



Harry Dexter White

### "En la época en que Truman ocupó la Presidencia, el número de personas sometidas al comunismo pasó de 180 a 800 millones" (MacCarty)

La fuente Informativa número 2 en el mismo Departamento era Henry Julian Wadleigh, un experto en la División de Acuerdos Comerciales. La fuente Informativa en el Departamento del Tesoro era Harry Dexter White. Entonces era adjunto del secretario del Tesoro Henry Morgenthau. La fuente en el Aberdeen Proving Ground era Vincent Reno, un notable matemático, que vivía en el Proving Ground y que trabajaba en investigaciones muy secretas sobre la bomba (atómica). La fuente activa de información en el Bureau of Standards era Abel Gross.

"La actividad de espionaje de estos hombres era tan grande, que dos (y en un momento tres) fotógrafos del "apparatus" operaban en Washington y Baltimore microfilmado documentos confidenciales del Gobierno."

Nos hemos referido solamente a los comunistas situados en las altas esferas. La lista de los subalternos es innumerable. Pero no insignificante, en cuanto a su trabajo. En esta lista incluimos a David Greenglass, a los Rosenberg, recientemente ejecutados, y a la Coplon. Con razón dice Whittaker Chambers que nunca en ningún país los rusos dispusieron de un aparato de espionaje tan fácilmente introducido en las altas esferas del Gobierno. Los lectores españoles se explicarán muchas cosas si recuerdan que en la proximidad de esas altas esferas se movió un aventurero rojo español llamado Durán, juzgado aquí en rebelde, y que en Washington fué recibido con los brazos abiertos. Algún día se sabrá hasta qué punto el tal Durán y otros de su filiación se encargaron de deformar a los ojos de altos funcionarios norteamericanos las verdades sobre España...

Todos los detalles que hemos transcrito, tomados de algunos libros publicados en los Estados Unidos, y que tuvieron una gran difusión, eran conocidos por millones de personas. Pero lo que todo el mundo ignoraba era que el F. B. I. estaba al corriente de las actividades de los agentes de Moscú y que sus informes reveladores de tan grandes actividades fueron bloqueados. ¿Habrá convencido a alguien la explicación que de ese ocultamiento ha dado el señor Truman?

Pero no hubo sólo ocultamiento. Hubo, también, tergiversación, negligencia y, en el mejor de los casos, credulidad. El general Charles A. Willoughby cuenta en su famoso libro "Shanghai Conspiracy" ("Conspiración en Shanghai") un episodio muy revelador. Los servicios de información del general MacArthur, que dirigía el propio Willoughby descubrieron que la escritora norteamericana Agnes Smedley era una destacada espía soviética. El descubrimiento trascendió y entonces la prensa norteamericana, bien dotada de comunistas —Son palabras de Robert Taft—, puso el grito en el cielo defendiendo a la escritora contra "una infame calumnia"; esta indignación fué compartida en Washington por miembros del Gobierno, incluso arrojaron los dicterios contra el general Willoughby y su servicio.

Bien. Poco después falleció Agnes Smedley, en Londres. En su testamento dispuso que todas sus propiedades, su dinero y sus cenizas pasasen a ser de Chu-Teh, comandante en jefe del Ejército chino rojo. Sus cenizas fueron trasladadas a Peking y enterradas juntamente con las de los héroes de la revolución roja. "Miss Agnes Smedley ha sido uno de los más enérgicos trabajadores de la causa soviética en China durante veinte años." Fué ella quien metió en la cabeza de los norteamericanos la idea de que los comunistas chinos no eran tales comunistas, sino simples reformadores agrarios, sin conexiones con Rusia. "Oleomargarina", como les llamó Molotov en la conferencia de Moscú. Este punto de vista se entizó tanto en la opinión norteamericana que el general Willoughby escribe que todavía a muchos altos funcionarios del Gobierno norteamericano les cuesta trabajo creer otra cosa.

Tantas tolerancias —por no decir complicidades—, tantas tergiversación y tanta ingenuidad sólo fué posible bajo la administración de Franklin Delano Roosevelt. Gracias a todo esto Rusia se ha apoderado de la mitad de Europa, de gran parte de Asia y de los secretos de la bomba atómica. El balance es

aterrador, y las responsabilidades, tremendas, como estamos viendo a medida que salen a relucir los trapos sucios del asunto Dexter White. Con razón hemos dicho que éste es el proceso de la Administración Roosevelt, y no quisiéramos terminar este reportaje sin expresar nuestra convicción de que sólo estamos asistiendo a una primera "audiencia". Quedan todavía muchas cosas por explicar, y al final se verá claro que el senador MacCarthy no es un obsesionado "cazador de brujas", sino un hombre escandalizado que pretende llegar hasta el mismo ovillo de una vastísima conspiración contra su patria.

ESTE NO ES ESPIA



Esta impresionante fotografía que publicó PUEBLO en 1953, no es precisamente la de un espía. Se trata de una inocente criatura, presa de ese terrible enemigo de la Humanidad: el cáncer

A nuestros aliados, los EE. UU. de América

# EISENHOWER LANZA LA GRAN "OPERACION INGENUIDAD"

Bajo la presión anglofrancesa, los norteamericanos oficiarán  
de convidados de piedra en la Conferencia de Berlín

Este interesante comentario que dió la vuelta al mundo, publicó PUEBLO a continuación de la Conferencia de las Bermudas:

HACE unos meses llegó hasta nosotros la noticia de que el Presidente Eisenhower pensaba lanzar lo que la prensa americana llamó «Operation Candor» (Operación Sinceridad). Consistía en abrir los ojos del pueblo norteamericano sobre los peligros de la guerra atómica, levantando un poco el velo que ocultó los secretos de la energía nuclear; se le quería advertir, en una palabra, que estuviese preparado para lo peor. El motor de esta iniciativa fué el anuncio por Malenkov de haberse experimentado en Rusia la primera bomba de hidrógeno. Semejante anuncio vino también a demostrar la necesidad de cambiar por completo los planes defensivos de los Estados Unidos.

La «Operación Candor» no se llevó a cabo. Varios miembros del Gobierno, según nuestras noticias, se opusieron a la idea por creerla peligrosa y por suponer que crearía un clima de pánico en la opinión pública. En cambio, eran partidarios de la operación los hombres de ciencia que se dedican a la investigación atómica. Todo parece indicar que triunfó la tesis de los primeros. Cuál no será nuestra sorpresa ahora al ver llegar al Presidente Eisenhower de la conferencia de las Bermudas trayendo en el bolsillo un discurso que viene a significar la ampliación, a escala mundial, de la «Operación Candor».

La palabra «candor» no tiene la misma significación en inglés y en español. Pero por esta vez, en el discurso del Presidente, la palabra «candor» podemos traducirla literalmente al castellano por candor, por ingenuidad. El discurso de Eisenhower en la sede de las Naciones Unidas debe considerarse como la primera fase de la «Operación Ingenuidad». No puede hablarse con mayor buena fe, ni puede hacerse una inversión más inútil de esa buena fe que se apunta en la cuenta de crédito de la Unión Soviética.

Nos creemos en la obligación de decir esto porque España es un país aliado con los Estados Unidos y porque entre los fueros de la amistad figura el de hablar claro y con sinceridad. Por desgracia, el Plan Eisenhower correrá la misma suerte que el Plan Baruch y el Plan Molotov. Los hechos acudirán precipitadamente a darnos la razón. Si el Plan llega a ser algo más que un discurso, pronto veremos a Rusia encontrar elocuentes argumentos para negarse a declarar, y menos a entregar sus reservas de uranio; para escatimar su información atómica y para hacer imposible el control que tratará de ejercer en materia nuclear ese organismo internacional cuya creación propone Eisenhower. Todo esto es absolu-

tamente contrario a la mentalidad y a los hábitos de la Unión Soviética, y, desde luego, a sus planes políticos. Nadie ha podido detener jamás una carrera de armamentos, y si bien concebimos la rebeldía contra esta fatalidad, no creemos que de ella se deduzca nada práctico.

Paralelamente a la de armamentos se está corriendo un «marathon» del miedo. Del miedo a la guerra atómica. Los Estados Unidos acaban de llegar a la meta. A Rusia no le ha temblado el pulso, y en esto lleva ventaja.

## NINFAS EGERIAS

Ha circulado por la prensa el rumor de que Mr. Churchill desaprobó en las Bermudas el contenido del discurso del Presidente Eisenhower; estos rumores han sido desmentidos. ¿Era necesario desmentirlos? Aunque Churchill nos jurase de rodillas que el discurso presidencial no era de su agrado, no se lo creíamos, y vamos a decir por qué:

El nuevo plan atómico propuesto presupone una gran dosis de credulidad en un cambio de rumbo en la política internacional rusa después del fallecimiento de Stalin. Ahora bien: ni uno solo de los expertos en cuestiones rusas ha aceptado, de palabra o por escrito, semejante suposición. Y aunque así no fuese, ¿qué hechos tangibles pueden inducir a pensar que Rusia ha alterado fundamentalmente sus planes? Nos gustaría que se nos señalase uno; uno solo. ¿Dónde está?

En ninguna parte. De cuando en cuando, en determinados momentos, los americanos ven esto con claridad y obran en consecuencia: a la fuerza sólo se puede oponer la fuerza. Pero también de cuando en cuando esos mismos americanos cambian súbitamente de conducta y parecen recuperar su fe en las buenas intenciones de Moscú. Cuando esto sucede, no andan lejos las ninfas Egerias de Londres y de París, susurrando al oído del Tío Sam palabras tranquilizadoras y esperanzadoras sobre las posibilidades de colaborar pacíficamente con Rusia. Si los americanos no se dejan convencer fácilmente y oponen sus reservas y sus experiencias, entonces París y Londres, veladamente, amenazan con dejarlos solos y con hacer una excursión a Moscú para parlamentar por su cuenta y riesgo. Es un tira y un afloja lleno de habilidad y de astucia, que hasta la fecha ha impedido a los Estados Unidos establecer un frente político claro y rectilíneo frente a Rusia y recuperar la iniciativa que en la pugna Este-Oeste ha perdido desde el comienzo de la guerra fría.

Es esta conducta de Francia y de Inglaterra, enderezada al cultivo exclusivo de sus propios intereses, la que arrastra a los Estados Unidos a suscribir periódicamente propuestas dirigidas a la Unión Soviética sobre Berlín, sobre los Tratados de paz con Alemania y Austria, sobre el desarme, etc., etc.,

aun estando persuadidos de que no se conseguirá nada práctico, salvo ayudar a la propaganda soviética, cuyo aprovechamiento de las plataformas internacionales es insuperable. Hace unos días, el «New York Herald Tribune» escribía, por ejemplo, que si los Estados Unidos habían accedido a celebrar en Berlín una conferencia de los «cuatro grandes» lo hacían exclusivamente para no dar al mundo la sensación de que son ellos los únicos que malogran, con su ausencia, una «posibilidad de paz». Si los rusos no se encargasen de poner de manifiesto esa «culpabilidad», se adelantarian a hacerlo los «aliados» de la nación americana, como ha ocurrido en otras ocasiones.

## UN NUEVO ARTEFACTO DIPLOMATICO MAS EN MARCHA

Ignoramos quién ha sugerido al Presidente Eisenhower la idea de pronunciar un discurso de buena fe ante la Asamblea General de la O. N. U. Pero en cualquier caso, insistimos, tales palabras presuponen una credulidad en los designios de Rusia que ningún americano comparte a estas alturas. Damos mucho que el Presidente haya depositado la menor confianza en la eficacia de sus palabras y en la practicabilidad del plan que ha propuesto y, en consecuencia, nos imaginamos que en el ánimo del Presidente han pesado los reproches que sus aliados le han hecho en las Bermudas por la política «belicosa» de los Estados Unidos y por su repugnancia a sentarse una vez más en una mesa de conferencias para escuchar la monótona voz del señor Molotov. El miedo y la buena fe han he-

cho todo lo demás, y nos encontramos ahora en vísperas de ver ponerse en marcha un nuevo artefacto diplomático —el organismo internacional para la energía atómica— que se debatirá inútilmente en la logomaquia de los «niet, niet, niet» soviéticos (no, no, no), que es la única palabra rusa que consiguen aprender los diplomáticos occidentales, a fuerza de repetición.

## LO POSIBLE Y LO DESEABLE

Día llegará en que los norteamericanos, si quieren poner orden y coherencia en su política internacional, abandonando ese continuo y desconcertante cambio de velocidad y de rumbo, tendrán que renunciar a las ninfas Egerias de Londres y de París y pechar con la responsabilidad de hacer, si es preciso, el papel de aguafiestas de las reuniones internacionales que se organizan para ir de la mano con Rusia a ninguna parte. Compensará lo que pueda tener de ingrato este papel el espectáculo de unos Estados Unidos haciendo una política en sólo una dirección («only a way») y recuperando la iniciativa en los negocios mundiales, sin ir más a remolque, unas veces de Rusia y otras de sus «aliados».

Nosotros somos aliados de los Estados Unidos y tenemos el deber de no callarnos estas verdades, sin duda dolorosas, pero necesarias. Hemos dicho más de una vez que hay que distinguir entre lo posible y lo deseable, criterio angular de toda política. Es deseable que se hagan toda clase de esfuerzos para aliviar la tensión mundial; pero no es posible modificar los hábitos y los planes de la Unión Soviética.

## Pancartas contra Vichinsky



Algunos grupos de neoyorquinos se reunieron en el puerto de la gran ciudad norteamericana para «recibir» a Vichinsky. Agitan al aire sus pancartas al paso del coche que conduce al ministro ruso. Una de ellas dice: «La O. N. U. no es lugar para Vichinsky. Su sitio está en la cárcel.» (Foto publicada en PUEBLO el día 27 de febrero de 1953.)

## GARY COOPER, "SOLO ANTE EL PELIGRO"

**BRILLANTISIMA FIESTA ORGANIZADA POR EL ALCALDE EN LOS JARDINES DE DON CECILIO.—AVISO A LOS ERUDITOS DEL SIGLO PROXIMO.—MERLE OBERON ESTABA MUY GUAPA.—LA ORATORIA DE FEDUCHI Y LA BUENA FECHA DE MR. HILTON.—FLAMENCO DE KANSAS CITY**

Por Pilar Nervión

Sin complicar mucho las cosas, podemos imaginar a la cronista como una representante de la chica media española. Ella ha ido a su escuela de párvulos, sabe hacer su punto de cruz, se equivoca en sus sumas, asiste a las colas de los tranvías y... ¡ha suspirado un poquito en las películas de Gary Cooper! Imagínese, pues, cuál sería su cara cuando recibió una amable invitación del señor alcalde de Madrid para asistir, en los Jardines de don Cecilio, a una fiesta organizada en honor de distinguidas personalidades americanas, de paso por Madrid, entre las cuales se encontraba el hombre de las largas piernas, la sonrisa infantil y la mirada "dura".

Llegué, saludé al alcalde y a su gentil esposa, di unas vueltas por los jardines, que estaban bellísimos, y tomé asiento entre un grupo de amigos. Mariano Rodríguez de Rivas leía en un cuaderno de tapas negras, mientras con su dedo largo, blanco y huesudo recorría levemente las líneas.

—Es su diario íntimo —dijo alguien para informarme—. Se asegura que ese diario será la fuente viva de todos los eruditos cronistas de Madrid del siglo próximo.

—Yo creo que también lo leerán mucho las damas. El diario de Mariano debe de ser interesantísimo —dice una señora.

—Fíjate qué guisantes lleva esa señora para pendientes.

—Dicen que los del hotel Hilton se empeñaban en que todos los camareros y camareras fueran vestidos de toreros y de manolas. Hubo una discusión interminable, hasta que a Feduchi, el arquitecto, que es hombre de agudísima oratoria, se le ocurrió preguntarles si en sus hoteles de Chicago y Washington tenían a los camareros disfrazados de granjeros del Oeste. Ante semejante pregunta, sucumbieron y se han conformado con vestir de cordobesas a las chicas de uno de los bares del hotel.

—Me han dicho que está imponente, chica —dice una señorina octogenaria, teñida de rubio y portadora de impertinentes.

Justo, cuando los aplausos agradecen al maestro Arámbarri la feliz interpretación del intermedio, aparecen los cineastas y sus acompañantes por la veredita linda de los jardines. Resulta que el señor Hilton tiene tan buena facha, que desde lejos todo el mundo le confunde con Gary. Leo Carrillo asiste a la fiesta vestido de gaucho, y Merle Oberon, más media docena de jovencitas en tecnicolor hermosísimas asisten vestidas graciosamente de estrellas. Exactamente como si fueran a rodar, rutilantes, resplandecientes, sonrientes, monísimas; Merle Oberon lleva un traje de piqué blanco muy bordado el cuerpo de lentejuelas de colorines.

—¡Ay, qué hombre! Igual, igualito que cuando me enamoré de él

viendo "Tres lanceros bengalíes" —dice una señora, que con semejante declaración acaba de descubrir ingenuamente su edad.

Sigo la dirección de sus miradas y... LO VEO; mi pequeño corazón de chica que hace cola en los tranvías, mi pequeño corazón de chica que compra revistas de cine "por la portada" se detiene incrédulo; pero no, es EL, don Gary. Permíteme que os lo explique despacio.

Casi dos metros de alto, traje azul fuerte, como los que usa el novio de cualquiera de vosotras. Corbata rojo oscuro, camisa blanca de "nylon", pero con una especie de lorza torera. ¿Será esto moda en América? Cooper se encuentra "solo ante el peligro", un amable sitio de sonrisas femeninas. Fotografías, más fotografías; el muchacho, muy amable, cuando la señorina que pretende inmortalizarse a su lado es muy bajita, se dobla el héroe por las rodillas y pone su conocida faz a la altura de la desconocida faz de la chiquitina. Lo menos conocido de Gary es su pelo, rubio clarísimo del tono del de los bebés muy rubios; tiene la sonrisa amable del chico que no puede evitar ser tan famoso y tener tan buena facha. Los ojos, enormemente claros. Visto de cerca, después de visto de lejos en la pantalla no technicolor, Gary —¿qué mono hace llamarle sólo por su nombre, verdad?— parece un hombre un poco de colorines: azul el traje, blanca la camisa, roja la corbata, amarillo el pelo, azules los ojos y morenísima la piel. Sus manos son de tamaño muy superiores a lo normal; los pies, dado el sitio amable a que estaba sometido, no pude verlos.

—Tiene una dulzura en todas sus expresiones que me atrae mucho —dijo una señora gorda.

El concejal señor Lostau, hombre de singular arte estratégico, nos coloca sapientísimamente a los amigos; desde allí vemos el reparto equitativo de sonrisas de todos los astros presentes, las fastuosas "toilettes" de las señoras más fastuosas, la cara de banquero ilustre del señor Hilton.

—Sí, sí. Es uno de los suegros de Robert Taylor.

—De Robert, no, querida; de Elizabeth —dice una señora, que trata a los grandes del celuloide de perfecto tú.

Desde allí —desde donde nos llevó Lostau— controlamos el prodigioso desfile del ejército de Chicote, y escuchamos a un señor que dice:

—Mire, hay unas cuantas chicas de las que se llaman Pérez o cualquier otro apellido de abundante orientela en nuestra gufa de teléfonos, que son bien bonitas, vaya, bien bonitas.

Los jardines presentan, iluminados, un aspecto de cuento de hadas, y al salir, un americano muy castizo está tocando palmas flamencas con ese garbo que usted, lector amigo, emplea para llamar al camarero del casino.



He aquí a Gary Cooper, "solo ante el peligro"... que puede significar el enfrentarse con una "vaquilla" para gustar las emociones de la Fiesta nacional española



Nuestro compañero de redacción, Santiago Córdoba, lápiz en ristre, se mantuvo todo el año en guardia para interrogar a la figura del día. En las fotos, Córdoba con Ava Gardner, y abajo, con Lana Turner

## Córdoba interroga a la figura del día AVA GARDNER

Sigue el desfile de famosos por España. La última estrella del cine americano que ha llegado a Madrid es Ava Gardner; la penúltima, Lana Turner. Lana Turner estuvo dos horas en Barajas, y continuó su viaje rumbo a Sevilla; Ava estará unos días entre nosotros para visitar la ciudad de la Giralda en plena feria. Pero hoy están las dos en Madrid. Y las dos luminarias del celuloide se citaron anoche en Chicote para visitar su Museo de Bebidas. Visita de puro incógnito, pero el periodista estaba allí.

A las dos horas de haber aterrizado en Barajas la heroína de "El gran pecador" ya estaba en la Gran Vía madrileña, parando la circulación. En los escasos metros que hubo de recorrer a pie hasta ganar la puerta del Museo, Ava Gardner fue rodeada de admiradores. Ava escuchó piropos, sonrió y ganó la puerta de la casa número 12 de José Antonio. Viste traje de noche negro y cubre su gran escote con una piel gris.

En el gran centro turístico era esperada por el patrón, Cesáreo González, Alberto Alós, director de la Meja en Madrid; Luis Miguel Dominguín, Benito Perojo, Edgar Neville y nadie más. Ava fuma, bebe y celebra con risotadas unas ocurrencias del director de "El baile". Ava vuelve a beber. Pide otra copa más. Y lumbré para encender otro cigarrillo.

—Bebé mucho, Ava—le digo.  
—No.  
—Sí, sí.  
—Es para entonarme.  
—Esta ya entonada?  
—Estoy entonada desde que llegué al aeródromo.

—¿Cuánto tiempo estará en España?

—Tres semanas.  
—¿De dónde viene?  
—De Londres.  
—¿Qué hacía en Londres?  
—Trabajar en una película.  
—¿La terminó?  
—Sí, a Dios gracias.  
—¿Título?  
—"Mocambo".  
—¿Galán?  
—Clark Gable.  
—¿Le ha besado?  
—Sí.  
—¿Beso forzado o beso saboreado?  
—Beso de trabajo.  
Ava se hace servir otro "martini".  
—¿A qué viene a España?  
—A divertirme.  
—¿Bebiendo?  
—Pero sin perder el control.  
—¿Qué le gusta más: comer o beber?

—Me gusta comer y me gusta beber. Pero lo que no hago de ninguna manera es comer sin beber y beber sin comer.

—Ahora no come.  
Ava ríe y me perdona.  
—¿Qué le divierte más?  
—El flamenco.  
—¿Baile o cante?  
—Baile y cante.  
—¿Canta?  
—No.  
—¿Baila?  
—Sí. Me encanta.  
—Ha hecho una frase.

Ava no se entera. Y pide otro "martini".  
—¿Dónde ha dejado a Frank Sinatra?

—En California.  
—¿Cuándo habló por última vez con él?

—Esta mañana, por teléfono.  
—¿Vendrá también?  
—No. Salía para Hawai para hacer una película.

—Ava, ¿qué opina de los hombres?

—¡Uff!...  
—Diga algo, Ava.  
—Haría falta escribir un libro para explicarlo.

—En dos palabras.  
—Imposible.  
—Eso demuestra que nos conoce a fondo.

—Mucho, mucho...  
—¿Sufrió?

Ava no responde. Y pide otro "martini".  
—¿Sufrió?—insisto.  
—Tengo un corazón así.

—¿Para qué le sirvió?  
—Para ser buena.  
—¿Lo fueron con usted?  
—A veces.

—¿Enamoró o la enamoraron?  
—Las dos cosas. Es lo bueno, ¿no cree usted?

—Ava, veo que le gustan los toreros.  
—¡Eh!  
—Sí. Lo estoy observando.  
Ava disimula, y pide otro "martini".

—¿Van siete, Ava?  
—¡España!  
—Bueno, por España. ¿Dónde tiene fijada su residencia?

—En Santa Mónica.  
—¿Se maquilla mucho para andar por la calle?  
—Nada.

—¿Muchas pinturas?  
—Sólo los labios.  
—¿De verdad?  
—Mire. Nací maquillada.

—¿Qué le gusta más, que le digan que es guapa o que buena artista?  
—Que gusto en el cine.  
—¿Sabe que es guapa?

—Sé que hago muchas películas. El teléfono reclama a Ava Gardner.  
—¿Acaba de llegar y ya?...  
Toma el auricular y exclama, enarcando las cejas:

—¡Lana!!  
Al otro lado, Lana Turner. Diálogo entre las dos famosas estrellas:  
—Acabo de llegar.

—¿...?  
—¿Te gustó Sevilla, Lana?  
—¿...?  
—¿Que no te brindaron ningún toro?

—¿...?  
—Aquí está Luis Miguel Dominguín.

—¿...?  
—¿Que qué vestido has de ponerte para venir?

—¿...?  
—El que gustes. En España no es obligación vestirse de noche. Ven en seguida.

—¿...?  
—Sí. Esto es delicioso...  
Ava Gardner anuncia la visita inminente de su gran amiga Lana Turner. Y de su euforia toma nota el camarero: otro "martini".

—Van once, Ava.  
—Por España.  
—Bueno...

(Mañana: la cena con las "estrellas"... Y diálogo directo con Lana Turner.)

### CRONICA DE MADRID

#### Don Jacinto y los aplausos

PRESIDE EL ALCALDE.—SEÑORA VISTA DE LEJOS.—CINCUENTENARIO-CENTENARIO.—ANITA MADRUGA

Por JULIO TRENAS

No hay respeto parecido al que todo autor teatral, aun el más glorioso, siente por el público. Se puede dar el caso del desplante de un torero, enfadado con el respetable; el de un futbolista no demasiado correcto con la "hinchada", y hasta el de una actriz o actor ofendidos con su auditorio. Todos, menos el autor teatral, exteriorizan alguna vez sus piques. El escritor de teatro, no. Si se revuelve con la crítica, jamás lo hace contra quien va a ver sus comedias. Doy la última anécdota del

# Madrid y sus noticias a través de nuestros cronistas

maestro Benavente, demostrativa de cómo sigue respetando a su público y correspondiendo a los aplausos con igual compostura y agradecimiento que en los días del estreno de "El nido ajeno".

Ha sido en el último estreno de don Jacinto. El escritor Gutiérrez de Miguel hace en magnetofón un reportaje radiofónico titulado "El autor en el estreno". Se realiza en el mismo teatro. Recoge escenas finales y aplausos a la caída del telón. También, las palabras que el autor dirige al público. Don Jacinto se prestó de buen grado al reportaje. A lo que no se disponía gustoso era a escucharlo luego, después de grabado. Por fin, tras mucha insistencia, se le convenció para que lo oyese mediante auriculares. Así lo hizo, sentado en una silla y en silencio. Y entonces ocurrió lo anecdótico. Al llegar a los aplausos, grabados ya en cinta, don Jacinto, maquinalmente y muy en serio, se levantó de la silla y saludó, agradeciéndolos al público, que ya no estaba. Insisto en que la cosa no tuvo el más leve viso de broma por parte de Benavente. Significaba, una vez más, el respeto que el maestro siente por los aplausos públicos, aunque estén grabados en cinta magnetofónica.

## PRESIDE EL ALCALDE

En esta semana va a ser otorgado el Premio Lope de Vega, que para obras teatrales otorga el Ayuntamiento de Madrid. Habrá una novedad. La última reunión del Jurado va a presidirla el mismo alcalde. Según tengo entendido, es la primera vez que esto se hace desde los tiempos del mismo Lope.

## "SEÑORA VISTA DE LEJOS"

Con este título, sugestivo e intrigador, está terminando una novela larga, llena de encanto recordativo, afincada en su tierra murciana, el poeta Raimundo de los Reyes. Aunque la dicha novela está muy adelantada, aparecerá antes un libro poético, verdaderamente revelador de su actual momento lírico, titulado "Un ángel me acompañaba".

## CINCUENTENARIO-CENTENARIO

El acontecimiento literario del mes de febrero es, sin duda alguna, el cumpleaños de César González-Ruano. El autor se admira de que su figura dé tema y dinero a los demás. No obstante, algunos escritores tiemblan por sus intereses. En el Varela decían el otro día:

—Este César está celebrando de tal modo su cincuentenario, que ya no va a dejarnos nada que decir o escribir cuando tengamos que festejar su centenario.

Anotaré algo curioso, sin puntitos de indiscreción y, mucho menos, de otorgarle verosimilitud.

Un escritor de cierta edad asegura que César, el día 22, no cumple cincuenta, sino cincuenta y dos años.

¡Qué ganas de hacerlo viejo!

## ANITA, MADRUGA

No, señores; Anita Mariscal no se duerme en el éxito. Compromisos de proyecciones contratadas retiran de la pantalla que el estreno su "Segundo López", en pleno triunfo de público y crítica. A pesar de esto, la actriz directora trabaja incansable. Ahora madruga muchísimo para los ensayos de la función del C. E. G. y parece que en la preparación de otro guión, a dirigir por ella misma.

## TEATRO MARIA GUERRERO: MUSICA EN LA NOCHE, de Priestley

26 - III - 53

CUANDO contemplo una de estas obras de Priestley, escritas a punta de inteligencia, con asombroso dominio del lenguaje y, sobre todo, con una maestría indiscutible en la creación de ambientes, me pregunto si, a la postre, perdurarán en la historia del teatro o irán a caer en la fosa común de las comedias olvidadas. Me pregunto si este esclarecer los sueños, si esta presentación de la imaginación como un poderoso personaje, si estas inversiones del tiempo, haciendo de él un mecanismo reversible, no pasarán de la condición de juego escénico o, al contrario, quedarán escritas con letras de oro en el teatro contemporáneo. Muchas dudas son las que en torno al nombre de Priestley sobrevienen, y a ninguna de ellas puede darse cumplida satisfacción. El futuro responderá.

El teatro de Priestley —en este aspecto heredero directo del de Chejov— se reduce por modo casi exclusivo a la creación de una atmósfera, y en esto es insuperable y magistral. Lo que después sobreviene parece pura anécdota. En esa atmósfera, los hombres de nuestra época, los desengañados herederos de los racionalistas del XVIII, se encaran con el misterio de sus vidas. He ahí la esencial diferencia entre dos siglos, el XIX y el XX. Nuestros padres vivieron a expensas del descubrimiento del hombre como un ser íntegramente racional. La razón les explicaba el mundo y sus habitantes; las sombras desaparecían ante el formidable proyectar de la razón como columnas de humo batidas por el viento. Eran felices; el hombre tenía fe en el hombre; creía en el progreso y Zola exhibía sobre su mesa de despacho una escribanía en forma de locomotora. Mas he aquí que a principios de este siglo nuestro comenaron a aparecernos fantasmas, dudas, problemas sobre la naturaleza racional del hombre; y se descubrió entonces que en éste lo racional es una parte —y no considerable— de su modo de ser, y que en él, como observa Alexis Carrel, parece mucho menos importante lo que se conoce que lo que no se conoce. Este descubrimiento volvió a rodear de misterios al hombre y le hizo sentirse como un puro misterio ante cuya invisible, pero indudable presencia, se echa a temblar. En dos palabras: el hombre ha perdido su fe en el hombre; el racionalismo yace hecho jirones; nos sentimos como perdidos en un pantano cubierto por la niebla. Aquí llega el momento de escribir la palabra déjamos. Si; todas las comedias de Priestley son comedias de legamo. El hombre vagabundea por el pantano de su conciencia, de donde suben a la superficie burbujas de gas venenoso: sus deseos clandestinos, sus represiones, su íntima y esencial abyección; también —en raras ocasiones— su remordimiento.

Todo el teatro de Priestley está ahí, en esa zona incierta y misteriosa, de donde el dramaturgo extrae una visión de la vida atrozmente pesimista. «Música en la noche» es —una vez más— eso mismo. (Más correcto hubiera sido traducir el título por «Concierto nocturno.») Pues bien; el concierto despierta en los oyentes el mundo de sus sueños, visiones retrospectivas, espejos de esenciales vilezas, el dolor, el pánico y, en ocasiones, el arrepentimiento. Responde así Priestley a la tesis de que importa poco

lo que el artista nos cuente de los demás, porque lo que de verdad hace es interpretar la vida de los que le escuchamos o le leemos.

## INTERPRETACION

Parece imposible que actores aficionados o con escasa experiencia teatral sean capaces de darnos una versión tan interesante como la que anoche nos ofreció el T. E. U. de la Facultad de Veterinaria. Los pequeños defectos que aquí podríamos enunciar —algunas vacilaciones de dicción, alguna torpeza de ademanes, alguna voz inadecuada al servicio de un temperamento dramático— no significan nada frente a la eficacia de un conjunto correcto y disciplinado. Miguel Narros, Margarita Mas,

Ana Muñoz Mateos, Ramiro Benito, María Fernanda Conejo, Luis Juan Urrea, Margarita Lozano, Ramón Corroto, José María de Prado..., acaso sea injusto nombrar a estos pocos callando a los demás, porque todos pusieron su alma al servicio de un propósito artístico. A ellos y a María Francisca Gallardo, que compartió con Miguel Narros la dirección escénica, una calurosa enhorabuena.

## PUBLICO

No obstante tratarse de una comedia no fácil y en ocasiones monótona, con predominio de lo narrativo, los espectadores se dejaron arrastrar al aplauso y lo repitieron en forma clamorosa al final de los tres actos.— V. FERNANDEZ ASIS.

## LAS TERTULIAS, EL TEATRO Y LA CIUDAD, SEGUN JULIO TRENAS, V. FERNANDEZ ASIS Y R. ORTEGA LISSON

Paseábamos por el Retiro. Y ya pueden ustedes suponer en lo que pensábamos. Bueno, exactamente, no, porque lo primero que sentimos fué frío, a pesar de la temperatura casi estival de estos días. Un frío de soledad, de cárcel; una angustia de campo de concentración. Por un lado se iban las miradas hacia la contemplación de la Rosaleda en flor, ofreciendo su policromía y fragancia al escaso número de aventureros que llegábamos hasta el aromático rincón. Y la belleza incomparable de los jardines de Cecilio Rodríguez, rincón de ensueño, era otro imán. Pero en seguida el frío de la prisión. Todo cercado por una verja de hierro, y por si fuera poco, una tapia, y la antesala gallinácea de las efieras. Pues sí, señores, en eso pensábamos: en el sentido arealco de nuestro gran parque, todavía con puertas, en una ciudad en la que acaba de demostrar el pueblo su fina educación y su cultura con ocasión de recientes aglomeraciones. Un pueblo que ya nada tiene que envidiar a esos de depuración tan decantada como los de la península escandinava. Madrid es ya mayor de edad y no hay por qué desconfiar de él en cuanto significa amor hacia las flores, las plantas y los pájaros. En nuestro paseo solitario repetíamos nuestro grito: ¡Fuera verjas! Que un día irán abajo, no nos cabe duda. Lo que sentimos con toda nuestra alma es que no sea el alcalde actual, el conde de Mayalde, tan fino y culto, y tan europeo, que ha paseado por las principales capitales del mundo, quien no se decida a europeizar el Retiro, con cuyo hecho tan sólo pasaría a la historia. Y luego pensábamos en eso que ustedes también han adivinado: en la comunicación rodada de Este a Oeste, que ya explanábamos en un reportaje, ilustrado con un plano, por el que se demostraba que el proyecto no era una locura ni mucho menos, y que en nada dañaba al parque ni a sus usuarios. Porque es imposible que ante el enorme crecimiento de la población puedan seguir incommunicados dos enormes sectores de la capital. Otros muchos detalles nos dejamos en el tintero, pero no en el magín, y ya los crearemos a su tiempo. Por de pronto, brindamos estas ideas a concejales tan enamorados de Madrid, tan inteligentes y prácticos. ¡Fuera verjas!, es el grito popular. Y que nos dejen de ñoñeces y bobadas los que reparan en detalles que no nos dieran más trabajo que evitarlos de cuajo. El detalle que debe repugnar a todos los madrileños es el de que en una ciudad tan hermosa y moderna exista todavía uno de sus parques más maravillosos cercado con lanzas de hierro, como si fuéramos unos bárbaros o como si viviese dentro una princesa encantada, o estuviese enterrado un fabuloso tesoro. ¡Fuera verjas!

R. ORTEGA LISSON

Otra vez: ¡FUERA VERJAS!



A lo largo del pasado año PUEBLO ha venido publicando casi ininterrumpidamente, día a día, comentarios editoriales sobre la realidad nacional y extranjera. Sucintamente y en forma antológica, hemos reunido en estas páginas, debidamente clasificados por temas, una selección de fragmentos entresacados de dichos comentarios que, si bien son parte mínima del gran número que hemos publicado, nos hacen confiar en que

servirán perfectamente para recordar a nuestros lectores la multiplicidad de juicios que hemos vertido, la incesante atención que hemos prodigado a cuestiones evidentemente vitales, el reiterado esfuerzo por mantener nuestra personalidad periodística y, especialmente, por conservar nuestra actitud consecuente con las líneas fundamentales del interés popular, al que, con la mejor buena fe y exaltado entusiasmo, queremos servir siempre.

de regateo destinados a obligarnos a negociar inferiormente, otras eran forzosamente malintencionadas y cargadas de enemistad.

Entramos en la órbita internacional, pero entramos por la gran puerta, por la única que hubiéramos aceptado, desde luego, pero también por la que, con toda justicia, nos envidian ahora tantos otros. (30 de septiembre.)

## GIBRALTAR

El tema de Gibraltar suscitó varios comentarios de PUEBLO, sobre todo con ocasión de las vicisitudes de los obreros españoles en el peñón y la actitud inglesa contraria a esta justa reivindicación española.

## INSOLENCIA Y PROVOCACION

A lo largo de estos últimos años hemos visto cómo muchas cosas inaceptables para la opinión británica han sido aceptadas a regañadientes. Gibraltar ha sido, durante siglos, algo inaceptable para los españoles, sin que los ingleses lo tuviesen jamás en cuenta. Es lógico que cuando Gibraltar caiga —que caerá como fruta madura—, a los españoles nos tenga perfectamente sin cuidado que el hecho sea o no aceptable para la opinión británica. Hubo un momento en que alimentamos la ilusión de que Inglaterra soltase su presa tan mal ganada. Pero esta clase de gestos no pueden esperarse de John Bull, merceder nato para quien el rubor por su conducta es algo definitivamente antieconómico. (18 de febrero.)

## ANTE LA HUELGA DE LOS OBREROS ESPAÑOLES EN GIBRALTAR

«Para los empresarios ingleses de Gibraltar, los trabajadores españoles son extranjeros (y esto allí precisamente donde España está más en carne viva), y como tales sólo merecen un trato de hombres de segunda clase. ¿A quién puede extrañar que nuestros trabajadores se rebelen contra esta discriminación racial, contra esta soberbia implacable? (25 de febrero.)

## EL JEFE DEL ESTADO Y LA POLITICA NACIONAL

Lugar preferente ocupó en las páginas de PUEBLO el gran tema político nacional, así en lo referente a las personas como a la doctrina, y a ésta como al ejercicio de la administración pública.

## LA OBRA Y LA PALABRA DEL CAUDILLO

AL comentar el discurso del Jefe del Estado en la clausura del X Congreso Nacional del Frente de Juventudes, decíamos:

«La tarea fundamental del Régimen es doble. Por un lado, hemos de institucionalizarlo, como dijo recientemente en un discurso el señor Fernández Cuesta; por otro, hemos de cuidar que esas instituciones, como instrumento permanente de Gobierno, estén montadas sobre la unidad esencial del pueblo español, fortaleciéndola y alimentándola, y servidas por personas firmes en su fe, en sus ideales y en sus virtudes.

Francisco Franco ha comprendido clarívidamente este signo de la historia de España y nos ha dado una magnífica lección de interpretación histórica en su vibrante discurso ante los representantes de la obra predilecta del Régimen: el Frente de Juventudes. (1 de junio.)

Bajo el título «primer trabajadores», escribíamos:

«La vida de Franco es una constante de trabajo y de riguroso servicio al cumplimiento del deber en cada instante. La vida familiar, la vida individual, la vida política de Franco resultan inmaculadas. Por todo esto, los Congresos de trabajadores españoles las Secciones sociales de los Sindicatos y, por último, los delegados de Trabajo, crearon en estos años una grata y justa

atmósfera en favor de pedir a los poderes públicos la concesión de la medalla del trabajo en su superior categoría para el que podía ostentar, rigurosamente, el título de primer trabajador español.» (17 de julio.)

Comentamos así la manifestación del 1 de octubre en la plaza de Oriente:

«La gran manifestación de hoy no fué empujada por la rabia, por el orgullo herido, sino por el júbilo, por el entusiasmo de haber ganado la partida contra la casi totalidad del mundo entero. Porque en la plaza de Oriente hemos rubricado hoy la capitulación y la reparación de quienes un día nos pusieron entre la espada y la pared. Esta ha sido la tercera derrota de Rusia y del comunismo de España: Derrota, primero, en los campos de batalla; derrota, después, en el bloqueo; derrota, finalmente, en la realización. No nos rompimos ni nos doblamos.» (1 de octubre.)

Victoria con nuevas armas: «El periódico Le Monde, al examinar las causas determinantes del éxito de España en el terreno internacional, apuntaba con agudeza que «obreros y empresarios han trabajado duramente». He aquí el arma secreta que reventó el frente que nos era hostil.

Las masas trabajadoras del país han adquirido una conciencia nacional y unos hábitos políticos que antaño no conocían. Y aquí, justo es decirlo, ha

## ESPAÑA, ANTE EL MUNDO

A lo largo del año, y siguiendo los más relevantes acontecimientos de la política internacional que lo fueron jalando, PUEBLO perfiló su actitud mediante una nutrida serie de comentarios, cuya variedad y extensión nos veda detallar. Limitándonos a los más importantes, citaremos:

### LA SUCESION DE STALIN

«Hace diez a quince años podría pensarse que la muerte de Stalin traería consigo la guerra civil en Rusia y la posible desintegración del Partido Comunista, cosa que estuvo a punto de ocurrir al fallecer Lenin. Pero no creemos que hoy pueda alimentar nadie la esperanza de que suceda esto en la Rusia staliniana. Liquidados radicalmente todos los núcleos de la oposición interna, fortalecidos férreamente todos los instrumentos de represión y extinguida virtualmente la lucha ideológica, por completo fuera de la calle, cualquiera que fuera el delirio de Stalin accederá al poder con una fuerza incontestable; la fuerza suficiente para gobernar despóticamente, con todos los triunfos en la mano. La historia nos enseña que un régimen como el ruso sólo puede ser desmontado después de haber sido aplastado militarmente. (4 de marzo.)

### SOBRE EL SOCIALISMO EUROPEO

«Por lo pronto, no vemos claro qué conexión puede haber entre el fracaso político del socialismo y un pretendido retorno al liberalismo. ¿Qué clase de liberalismo? Habría que explicarnos, porque, inadudablemente, los hechos que suelen aducirse como muestra de la vuelta europea a los sistemas políticos liberales tienen un valor muy relativo.

Que exista un malestar socialista no nos causa sorpresa alguna; que su ideología marxista pertenezca al pasado, también lo creemos. Una nueva concepción de la propiedad y del beneficio es, en fin de cuentas, lo que desea todo el mundo, y aquí mismo, con toda modestia lo decimos, nada nos preocupa tanto. Pero por eso mismo que nos preocupa, libérenos Dios de imaginar que la hallaremos en la resurrección del viejo fantasma liberal. (28 de noviembre.)

### ESPAÑA Y LOS EE. UU.

POSIBILIDAD de elegir una potencia mediadora entre Occidente y Oriente Medio, no sospechosa de secundar el juego de Inglaterra y que cuente con la simpatía y la confianza de los países árabes:

«Estamos seguros de que España, tan vitalmente interesada en la seguridad del Mediterráneo, tan próxima a un acuerdo con los Estados Unidos, según las últimas noticias divulgadas por las agencias, y tan despegada de las maquinaciones fraguadas en los cuarteles políticos de la alianza occidental, en su vertiente europea, estaría favorablemente dispuesta a crear el clima de amistad y de confianza necesario para iniciar en firme unas negociaciones para la creación de un pacto de seguridad en el Oriente Medio.» (20 de mayo.)

Subrayábamos de esta forma el discurso del ministro de Información, señor Arias Salgado, en la apertura de un hotel norteamericano en Madrid:

«Es risible hacernos pasar por unos

Estas a

NU

OPI

jugado un papel predominante la organización sindical.» (2 de octubre.)

Sobre el discurso del Caudillo en Chamartín:

«Fueron, sí, las virtudes falangistas las que nos permitieron ganar la batalla exterior, y es la doctrina falangista la que, especialmente ahora, puede rendir sus máximos frutos al país. En todo caso, pueden los hombres mudar sus ideas, con los años, y pueden mudar también su manera de actuar; pero lo que no cambia, lo que nos acompaña desde la cuna a la sepultura, es una manera de ser, el estilo en una palabra. La Falange está en la esencia cristiana de nuestro ser y en una humana concepción total del hombre; esencia que, como decía Lotze, es algo más que la razón y algo más que el acontecer histórico.» (30 de octubre.)

Algunos de los más característicos editoriales sobre doctrina política

DESDE un punto de vista especulativo PUEBLO reiteró su doctrina política en múltiples editoriales. Recogemos a continuación algunos de los más característicos:

Sobre el canovismo:

«Si nosotros creyésemos en el sufragio universal, deduciríamos inmediatamente de todo esto que el Gobierno de Cánovas duró mientras falsificó la voluntad popular, y que era muy lógico que su obra se desmoronase cuando esa voluntad popular no fué falsificada por natural reacción contra dicha falsificación. Sí, por el contrario, no creyésemos en el sufragio universal, lo primero que reprocharíamos a Cánovas sería la aceptación de un principio cuyas consecuencias había él mismo previsto. En cualquiera de los dos casos su obra política estaba accidentada sobre la insinceridad.» (9 de febrero.)

En cuanto a la representación política, opinábamos:

«La representación popular, debidamente entendida —dejemos aparte las utopías liberales y anarquistas—; no es solamente un origen plausible de legitimidad política, sino también un medio muy conveniente de llevar

## OTRAS OPINIONES

lamosos turnos canovistas, nunca, ni durante tanto tiempo, el capricho ideológico significó mayores y más continuados desastres políticos. Verdaderamente, cuántas cosas bien barridas se llevó nuestra guerra por delante...» (17 de marzo.)

Al comentar el XIV aniversario de la Victoria:

«Españoles de todas clases, españoles de todas las ideas, españoles pobres y españoles ricos, al tomar las armas para la Victoria fueron a combatir para que su país se hiciera diferente y mejor. La guerra la ganaron estos españoles, y si algunos de ellos pudieron pensar que el ganarla no tenía otro objeto que el librarnos del caos momentáneo para pensar en volver a un nuevo juego partidista más o menos ordenado, más o menos apegado a sus particulares preferencias, está claro que se equivocaban, está claro que ignoraban el verdadero sentido de la guerra» (1 de abril.)

Al Congreso Nacional de Falange, celebrado en octubre, dedicamos un comentario en el que, entre otras cosas, decíamos:

«En el temario de este Congreso tenemos noticia de que figura la cuestión sindical. Por esta vía, principalmente, le llega a la Falange su potencialidad proselitista, su novedad dogmática y su entronque institucional en el Estado. Si la Falange no contase con este aliento popular, sería un mero instrumento de planificación política. Es decir, justamente lo contrario de lo que siempre ha sido y de lo que siempre quisiéramos» (17 de octubre.)

a cabo la obra legislativa y gubernativa del Estado.

La representación es, pues, indispensable. Lo importante es, sin embargo, la manera de establecerla, de garantizar su ejercicio seriamente, honradamente. Las modas, los ropajes doctrinarios, han hecho de ello un campo de Agramante que los españoles debemos recordar desde los tiempos en que se instauraron los

## LOS PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

DE modo preferente y con toda la atención que estos vitales temas requieren, nos hemos ocupado a lo largo del año de aquellas cuestiones económicas que la propia realidad nacional iba suscitando.

### FINANZAS PÚBLICAS

La contribución sobre la renta:

«Quién más, quién menos tiene sobre los impuestos la idea simple de que corresponde pagarlos en mayor proporción a quien más dinero tiene o más dinero gana. El dinero sólo puede salir de donde lo haya, suele decir la gente, y consiguientemente, cierto grado de asombro por el escaso rendimiento de un impuesto destinado a gravar pura y directamente la riqueza no puede menos de estar justificado.» (17 de enero.)

«Fue Calvo Sotelo quien hace unos veinticinco años trató de reformar sustancialmente la Hacienda española por medio de la creación de un impuesto sobre la renta encaminado a quedarse como único en el campo tributario español. El proyecto de aquel insigne patriota no pasó de tal. Después vino la Ley de Carner y luego las modificaciones conocidas. Ahora bien, lo que más destaca en todo ello es la heterogénea convivencia de contribuciones e impuestos en un panorama fiscal barroco y cargado de perplejidades para el español.» (3 de julio.)

Inversiones públicas:

«De la misma manera que un padre de familia ha de tratar de emplear su sueldo o su ingreso mensual en las necesidades de los suyos, distinguiendo las más apremiantes y reservando las cantidades precisas para la adquisición de trajes, mobiliario, etc., el Estado debe llevar también cuenta de sus gastos, estableciendo la debida proporcionalidad entre los que se dedican al consumo y los que han de destinarse a la inversión, atendiendo siempre a que unos y otros, dentro de las limitaciones que imponen las disponibilidades, satisfagan las necesidades reales de la nación con la debida prioridad y el debido rango que el interés general exige.» (26 de junio.)

«Es evidente que la formulación de un plan de inversiones como el que venimos propugnando significaría ya, aunque parcialmente, un grado de coordinación más grande que el reinante, y tendría la virtud de suprimir los azares de la discusión y del forcejeo entre las distintas políticas que la diversidad del país impone y la propia estructura administrativa oficial determina.» (1 de julio.)

liarizados con este tema de vital importancia, compartiendo la atención y también la preocupación de los más calificados sectores de la opinión española, entre ellos la atención y la preocupación de la organización sindical de una manera especial.»

Sobre la distribución de energía eléctrica:

«Las tarifas han aumentado; el servicio no ha mejorado. Con este balance no pretendemos rebajar la buena fe de las suministradoras, pero sí esclarecemos su evidente incapacidad para hacer frente a un problema que, por lo visto, está fuera de sus posibilidades y exige la intervención directa del Estado. Si los particulares no pueden con el problema de la energía eléctrica, hágase cargo el Estado de las redes, constituya una gran red nacional y llegue con sus medios a donde los demás no quieren o no pueden llegar. Las restricciones por deficiente capacidad de producción son una cosa; los continuos cortes, otra. Haya menos flúido, ¡qué hemos de hacerle!, pero sin cortes, sin interrupciones, sin apagones. Esto no es una opinión privada; es ya clamor público.» (28 de julio.)

### COMERCIO, TRANSPORTES Y PRECIOS

Sobre importaciones:

«Nuestras posibilidades de importación, limitadas, como sabemos, y el variable y gradual interés que para nosotros tienen ciertos artículos, hace preciso el determinar a priori, con la mayor exactitud y realismo posibles, la mayor o menor exigencia que la vida económica nacional plantea de ciertos artículos de importación obligada. Esta determinación no debe, no puede regirse de ningún modo por la mayor o menor capacidad gestora o habilidad de los sectores interesados, ni tampoco por meras apariencias de urgencia o indispensabilidad. Hay que acabar, incluso, con la más leve sospecha de que las importaciones y los permisos correspondientes se traducen por azar como una especie de premios de la lotería. A cada necesidad, su rango, y a cada rango, su preferencia.» (25 de mayo.)

Sobre importación de medios de transporte:

«En unos momentos en que el aumento de la producción es tarea inexcusable, cuando diariamente vivimos bajo la preocupación de mejorar la productividad a toda costa,

la renovación y el incremento de nuestro equipo de transporte forzosamente ha de contar en ello. A costa incluso de otra clase de necesidades que todos sabemos mucho menos perentorias, y distinguiendo en éstas, con toda la ponderación y toda la sutileza que sea posible, las auténticas de las artificiales. El ciudadano honesto de la calle, el emporio industrial o agrícola, como el profesional o el obrero, saben apreciar perfectamente lo que diferencia a un coche de uso imprescindible de cualquiera de sus aparatosas carrocerías que con demasiada frivolidad y espíritu de ostentación pretenden renovar anualmente ciertos esclavos de la moda y el capricho automovilísticos.» (3 de julio.)

Sobre el nivel y la regulación de los precios:

«Los precios no descienden. Por el contrario, en no pocos artículos de consumo y no sólo de la alimentación se advierte una tendencia a la subida. Hay muchos objetos que no son precisamente productos de comida y bebida en los que la incuestionable situación de abundancia no se proyecta con la trayectoria lógica y beneficiosa de una reducción de valor. Hay que reaccionar — todos podemos hacerlo — contra la contumacia en el disfrute del beneficio excesivo. No es lógico el encarecimiento que se registra en determinados artículos. Es preciso que se organice con voluntad firme y decisión insobornable una cruzada para cortar los abusos que lentamente determinan una carestía a todas luces absurda.» (15 de septiembre.)

Esta aspiración de PUEBLO fue confirmada posteriormente por el Gobierno al disponer de las Juntas Reguladoras. Al iniciar sus funciones estos organismos, tuvimos motivo de publicar los siguientes comentarios:

«Las Juntas de Precios recientemente creadas significan para nuestro país un paso muy importante del que cabe esperar los mejores frutos. En cierto modo su creación era, a nuestro juicio, obligada. La vigilancia que dichas Juntas van a ejercer sobre el nivel de precios no puede menos que ser bien recibida por los trabajadores y empresarios, ya que de ese modo, al evitar el abuso y el alza descontrolada, los primeros verán garantizada su capacidad adquisitiva y los segundos no podrán menos que ver con satisfacción el intento formal de mantener la estabilidad monetaria y frenar la inflación.» (16 de octubre.)

### AGRICULTURA

Sobre la concentración parcelaria:

«El excesivo parcelamiento determina que los rendimientos sean antieconómicos. Ello es el más serio obstáculo para la modernización de la agricultura nacional. No es de ahora el criterio de la concentración. Lo que sí es cosa de nuestro régimen es la decisión de abordar la empresa que circunstancias políticas detuvieron a lo largo de los años.» (13 de marzo.)

Elevación de la producción agrícola:

«La producción agrícola, por contraste con las restantes, no ofrece tan felices perspectivas, y además de haber bajado un tanto en 1952 con relación a 1951, debido principalmente a eventualidades naturales de cosecha y clima, el índice de 93,7 con relación a 100 de 1929, nos muestra una inferioridad que en todo su alcance ha de considerarse relacionada con la población, que en el período de tiempo a que se refieren los índices ha crecido en 4.440.778 habitantes. Esto lleva al ánimo de todos la necesidad de incrementar fuertemente nuestras producciones agrícolas y justifica plenamente los esfuerzos que en tal sentido desarrolla el Gobierno español, y especialmente los Ministerios de Agricultura, Obras Públicas e Industria, como más directamente interesados en la cuestión, mediante el fomento técnico propiamente dicho, la productividad de las explotaciones, la puesta en estado de aprovechamiento y los recursos hidráulicos y la producción de maquinaria, enseres y abonos químicos.» (4 de diciembre.)

Mejora de fincas:

«Una finca ociosa o mal cultivada constituye un atentado a los intereses del país; su propiedad en condiciones improductivas es lesiva para la nación, no cumple esa función social que modernamente se juzga indispensable que deba cumplir y, por tanto, el propósito de asegurar este cumplimiento no puede parecer de ningún modo ilícito, aunque para ello sea preciso compelerla un tanto.» (19 de diciembre.)

### INDUSTRIA

Monopolios industriales:

PUEBLO, en su número del 3 de septiembre, hace un completo resumen de los estudios realizados en España sobre la concentración de capital de las industrias básicas españolas, y reitera sus repetidos puntos de vista propios ante dicha cuestión. «Podemos decir, pues, que estamos ampliamente fami-

## LOS PROBLEMAS SOCIALES

EL gran número de comentarios publicados por PUEBLO en torno a cuestiones de índole social, prueba elocuentemente su evidente preferencia por el tema más candente de la vida moderna. En cierto modo, casi todas nuestras opiniones se suscitan partiendo de una consideración social que da siempre la tónica y supedita a ella las apreciaciones de carácter político, económico, cultural, jurídico, etc. La obligación de limitarnos y la variedad de textos que hemos publicado hace difícil una clasificación ordenada de esta sección. Bajo epígrafes un tanto amplios incluimos los puntos más destacados y reiterados del año.

### MORAL SOCIAL

Sobre el lujo excesivo, comentando una pastoral del cardenal arzobispo de Tarragona:

«Al hablar de costumbres no nos referimos exclusivamente a las de importación turística, consistentes en aligerar al máximo el atuendo. Pensamos, por ejemplo, en el lujo excesivo, en la ostentación cínica. No están los tiempos que corren para tolerar estos escándalos. Mala cosa es que la riqueza no esté equitativamente distribuida por imperfección de los sistemas políticos y sociales; peor cosa es, sin embargo, que esa riqueza se exhiba impudicamente, humillando a los humildes, creando en ellos peligrosos resentimientos e incitándoles a la codicia de poseer lo que otros poseen, no siempre legítimamente. Nosotros quisiéramos para el lujo escandaloso, para el que tiene estómago suficiente para convivir cínicamente con la pobreza y con la miseria, la sanción más rigurosa e implacable.» (2 de septiembre.)

Bajo el título «Fiadores con un millón para 25.000 pesetas de crédito», decía: «Se da dinero al dinero, pero no a las personas. Aparte lo erróneo de esta conducta en país como el nuestro, de patente moralidad, no debemos desdeñar las conse-

cuencias dañosas para quien, necesitado de un crédito y falto de poderosos fiadores para obtenerlo en condiciones de absoluta moralidad, ha de dejarse caer en manos de desaprensivos matatías, de los que prestan sin fiador, pero a interés leonino. Estas consideraciones vienen a cuento de la necesidad de arbitrar con mayor generosidad el crédito personal. El hombre constituye de por sí un valioso capital. No permitamos que se esterilicen por el mezquino regateo de unos créditos.» (24 de julio.)

### JUSTICIA SOCIAL

«Cuando se habla de cuestión social y se aduce que aquí, en España, no es factible resolverla en tanto que nuestra renta nacional por individuo no se eleve convenientemente; se dice seguramente una verdad, pero solamente una verdad a medias o verdad capciosa. La cuestión social es una cuestión de justicia, y ésta se practica cuando se otorga a cada uno lo que en mérito a su trabajo o a su labor corresponde. No es preciso esperar a tener millones que repartir. Justicia, esencialmente justicia, se practica lo mismo con millones que con una perra chica. ¡Menguada idea la de que un padre de familia hiciera, por ejemplo, esperar a sus hijos para hacerles participar en lo que buenamente gana!» (31 de enero.)

«La justicia social no tiene como fin ni la confusión ni el desbarajuste económico ni tampoco hacer tabla rasa de los distintos derechos que a unos y a otros les asisten. La justicia social pretende solamente corregir los excesos de la desigualdad irritante y monstruosa que ha originado un capitalismo despiadado al usar y abusar de los humildes y de sus necesidades.» (11 de abril.)

(Continúa en la pág. siguiente)

# ESTAS SON NUESTRAS OPINIONES

(Viene de la pág. anterior)

## PROBLEMAS Y RELACIONES DE LAS CLASES SOCIALES

Sobre los deberes y derechos de la clase media, comentando la concesión de una paga extraordinaria a los funcionarios del Estado:

«Los sueldos en general son insuficientes. La mayoría de los padres de familia se ven y se desean para salir adelante. La simple empresa de vivir sin déficit, sin trampas ni opresivos agobios es un verdadero milagro. Esta ha sido una constante inmutable de la vida española. La clase de en medio eternamente sacrificada. Pero los tiempos se han endurecido, las circunstancias cambiaron en forma desfavorable para esos amplios censos, y lo que fué tónica y mal endémico en otras épocas, ahora es problema casi irresoluble. Si los remedios de tipo global que lo comprendiesen todo son materialmente inabundables, pueden examinarse una por una las facetas. Y aplicar a cada una de ellas el tratamiento parcial de que sean susceptibles.» (22 de julio.)

Sobre el origen de las huelgas:

«La tendencia casi universal de las empresas es salvar el capítulo de los beneficios del asalto de las reivindicaciones obreras. Y ésta es hoy la causa de la inmensa mayoría de las huelgas que se desencadenan por esos mundos, con lo que, una vez señalado el mal, podemos recetar el remedio: transformar la empresa, sustituyendo el contrato de trabajo por el contrato asociativo. Hecho esto, la huelga pierde su razón de legitimidad y hasta su razón de existencia.» (25 septiembre.)

Sobre las relaciones humanas entre trabajador y empresario:

«Si hemos de resumir nuestra opinión final sobre estas cosas, creemos sinceramente que toda relación empresario-obrero que no se fundamente en el mutuo reconocimiento de los derechos de cada cual está más que condenada al fracaso. Del trato equitativo, en pie de justicia y sin abusos —ni del empresario ni del obrero, que éste también puede abusar si se indisciplina o si, como dice el Fuero del Trabajo, disminuye dolosamente el rendimiento—, puede surgir mejor que de ninguna otra manera ese anhelado ambiente de colaboración y de entusiasmo mutuo por el desarrollo económico y social de la empresa. En ningún momento nos oponemos a la libertad, y posiblemente el mejoramiento efectivo de las relaciones contribuya en el futuro a hacerla real y auténtica. Pero antes hemos de cuidar que no se convierta en un motivo de abusos; el orden jurídico de ningún modo puede atentar contra ella. Al contrario, es su mejor salvaguardia, pues, como la historia social nos enseña, la libertad de contratación laboral y las relaciones dentro de la empresa pueden muy fácilmente convertirse en un desastre. La ley, en esto como en todo, es el único medio que la sociedad tiene de defenderse contra los privilegios de algunos. En una palabra: la libertad es teóricamente igual para el lobo y el cordero. En la práctica, todos sabemos lo que pasa, y, por lo tanto, mientras el lobo no aprenda a considerar a los corderos, hay que vigilarle los dientes.» (16 de noviembre.)

Ante la creación de los Jurados de Empresa:

«Una tan ambiciosa aspiración como representan estos Jurados, y que nosotros hemos intentado explicar sucintamente, requiere hombres de cuerpo entero, dispuestos a darle vida y a impregnarla de autenticidad. En lugar de entenderla como instrumento de discordia, hay que tomarla como base de una colaboración eficaz y estrechamente servida. El texto del Reglamento es claro y preciso; importa mucho más que sirva de principio fecundo que de motivo a triquiñuelas. El empresario que pretendiese abusar de él como pretexto a exigencias, como el obrero que pretendiese escudarse en él para actos de indisciplina, ambos cometerían un grave error y desvirtuarían lo que está concebido para ambos. Desde luego el perjuicio no sería tan sólo para ambos: se ocasionarían males peores a la Patria y a sus sagrados intereses.» (31 de octubre.)

## EL TRABAJO

A propósito de los conflictos laborales:

«En la batalla viva, pero pacífica, de las condiciones de trabajo, la unidad es tam-

bién una seria exigencia. La mejor fórmula que se nos ocurre para explorar el fenómeno de los obreros que se entregan a su suerte ante los tribunales de trabajo es estudiar minuciosamente el aparato jurídico sindical con ánimo de que todo vaya bien. Los delegados provinciales tienen en todo esto una gran responsabilidad.» (7 de septiembre.)

Sobre agregados laborales:

«Nos parece sumamente interesante que nuestras representaciones diplomáticas en el extranjero cuenten con un hombre dedicado exclusivamente a vigilar la marcha de todas estas experiencias sin prejuicio. Ese hombre debe ser el agregado laboral. El Gobierno lo ha comprendido así, y por eso suponemos razonablemente que pronto saldrán nuevos agregados para el extranjero.» (27 de enero.)

Sobre inadecuada discriminación en la previsión de accidentes laborales:

«Traemos a cuento un caso de defecto patente de la vigente legislación española de accidentes de trabajo, cuyos efectos, como la práctica nos muestra a diario, son nocivos y perturbadores del buen orden moral y jurídico que naturalmente debe reinar en esta clase de materias. Se trata concretamente de la diferente indemnización por muerte o incapacidad que la ley asigna a ciertos trabajadores que realizan positivamente tareas similares y bajo la eventualidad de idénticos riesgos. Tal es el caso de los obreros de la llamada «pequeña agricultura» y los de la industria o «gran agricultura.» (23 de noviembre.)

## JORNADAS Y SALARIOS

Como en el año precedente, PUEBLO ha proseguido a lo largo de 1953 sus reiteradas y apremiantes demandas de reajuste de las retribuciones laborales. El crecido número de comentarios y alusiones que con las más diversas oportunidades hemos venido publicando ha tenido feliz satisfacción a finales de año con la aprobación oficial de nuevas escalas. No podemos recoger en los fragmentos siguientes más muestras de nuestra nutrida campaña que aquellas de carácter especial en las que se aborda una faceta concreta del problema; los comentarios de tipo general que con mayor frecuencia aparecieron en nuestras acostumbradas «Puntualizaciones», por su misma reiteración y abundancia no ofrecen particular interés a los fines de este resumen.

Considerando el mensaje de año nuevo del Delegado Nacional de Sindicatos y sus propuestas en torno a los salarios:

«Lo que se pretende no es organizar un gris ejército de trabajadores escalafonados, bloqueados en un salario igualitario e impersonal, sino una competición libre y deportiva, en la que cada trabajador pueda superar constantemente sus propias marcas. Lo primero puede compararse a un desfile en el que todo el mundo marca el paso; lo segundo puede compararse a una carrera en la que llegan primero los mejores. Para sentir la necesidad de emprender esa carrera, es preciso el estímulo y la responsabilidad personal. José Solís Ruiz, en su mensaje de año nuevo, lo ha comprendido así y por eso ha propuesto el cambio de sistema en la remuneración como uno de los objetivos para 1953.» (7 de enero.)

Sobre las zonas de las reglamentaciones, recogiendo sugerencias de los trabajadores acerca del nivel de coste de vida uniforme en toda España:

«Como quiera que las circunstancias económicas de la Península no presentan reducidos donde la vida sea notoriamente más barata, no parece fuera de lugar meditar un poco sobre las opiniones y los pareceres de los trabajadores que se inclinan a la supresión de las zonas en las reglamentaciones de trabajo, o cuando menos a la unificación del territorio nacional con las dos excepciones de Madrid y Barcelona.» (10 de junio.)

Sobre el prorrateo de la jornada por horas:

«La Ley de Contrato de Trabajo y la de descanso dominical y la de jornada máxima vienen siendo vulneradas desde que surgió este modo hábil de prestar servicios que da lugar al desarrollo de la competencia ilícita, a la inestabilidad de los trabajadores y, en una palabra, al descafo de cuantas normas legales en pleno vigor hoy se dictaron precisamente para evitar estas infracciones que comentamos. Sabemos que el mal puede tener raíces más profundas: escasa disponibilidad de ingreso de los trabajadores para hacer frente a la vida, complicadas rigide-

ces legales en las empresas, a quienes asusta la creación de lazos, principalmente referidos a la debilidad en general de nuestra economía.» (19 de febrero.)

A propósito de los comentarios de «ABC» en torno a un cambio radical de horario en la vida española:

Por nuestra parte, suscribimos en un 90 por 100 lo que «ABC» dice en su editorial de ayer. Suponemos que a nadie se le ocultan los beneficios que para la marcha general del país se derivarían de la implantación de la jornada intensiva de trabajo, evitando esa incómoda y perjudicial interrupción del almuerzo familiar a domicilio. Con todo, no compartimos plenamente el optimismo de «ABC» sobre los resultados inmediatos del sistema propuesto. No creemos que la inmensa mayoría de los españoles pudiesen dedicar las horas ahorradas a la ociosidad; tampoco creemos en la posibilidad de hacer una doble vida de trabajador y rentista. Seamos realistas: la mayoría de los españoles dedicarían las horas que ahorrasen, por un lado, para invertirlas en otra actividad; por otro, en busca de un salario o de un sueldo suplementario, que les permitiese robustecer su presupuesto familiar. Este no es un argumento contra el sistema, sino a favor de él.» (26 de noviembre.)

## VIVIENDAS

He aquí otro tema cuya trascendencia social innegable ha suscitado abundante comentario en nuestras columnas, que repetidas veces se ocuparon de sus múltiples aspectos.

Sobre la especulación:

«Es necesario, urgentísimo, poner coto a todos estos desafueros, supervivencia del estraperlo y agresión intolerable a la situación de los que no tienen medios holgados de fortuna. No es que las medidas que se adopten y prohibiciones rígidas que se esta-

blezcan vayan a resolver el problema de lleno. Pero aparte de significar un alivio para la crisis, representaría siempre el amputar lo que por inmoral e irrecusable añade matices irritantes a una situación que de por sí, a virtud de imponderables circunstancias que no son fáciles de atajar totalmente, tiene ya demasiada y grave trascendencia.» (23 de marzo.)

Sobre la venta por pisos:

«Lo que viene ocurriendo con la venta por pisos induce a pensar que, aun admitiendo que el individuo disponga de dinero bastante para saldar la diferencia entre el préstamo y el precio de la compraventa, en muchas ocasiones no tiene con qué atender a los gastos extraordinarios de conservación y reparación de la finca, casi siempre vendida en avanzada edad y con múltiples deficiencias en su estructura. De esta manera se crea una nueva clase social de seudopropietarios, llevados forzadamente a una propiedad que, a la verdad, ellos no deseaban y en la que apenas pueden mantenerse por falta de resistencia económica, sin que tampoco pueda eludirse su convicción de que han sido defraudados por una operación muy poco ventajosa.» (6 de junio.)

Comentando el nuevo proyecto de ley de viviendas de renta limitada:

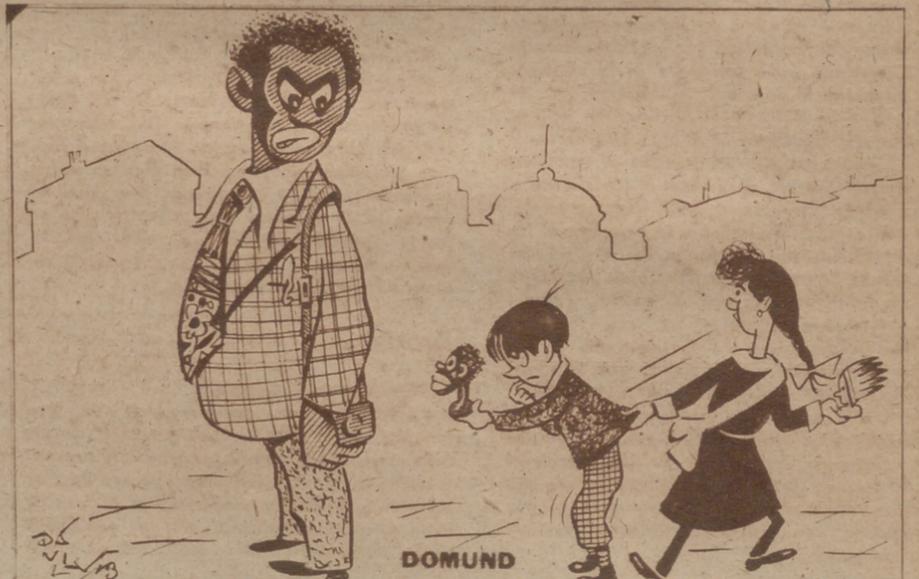
«La experiencia demuestra que tratar de hacer sufrir el mismo régimen de intervención y de control que se sigue con la construcción de viviendas que efectúan entidades y organismos públicos y las que construyen los particulares, no es un camino muy adecuado para incrementar nuestras disponibilidades de habitación. Una cosa es dirigirse a una entidad sujeta a disciplinas administrativas, y otra el hacerlo a particulares. El exceso de intervención provoca automáticamente abstenciones de todos conocidos. Será preciso buscar algo mejor, más flexible y ágil, que al propio tiempo que concede beneficios y exenciones fiscales a los particulares.» (26 de octubre.)

## Dos caricaturas de Dávila



CORRO HIDROELECTRICO

«El "watio" de mi casa es muy particular: cuando llueve se seca como los demás...»



DOMUND



# Señorio del postre

Las exquisitas YEMAS DE CARAVACA "SUPREMO" son el postre excepcional en toda festividad.

Golosamente finas; tentadoramente apetitosas y alimenticias, prestigian las mesas navideñas con su sabor deliciosísimo, único e incomparable.

Son el obsequio más selecto como postre para estas fiestas.

LANZA-2609

Por su delicada exquisitez, finísima calidad y esmerada elaboración, en interés de Vd., amablemente le invitamos a que rellene y envíe el adjunto Boletín de Pedido. Será la garantía de recibir las Vd. en el más exacto punto de su esmerado y quintaesenciado sabor

- c/. de 500 gramos a 35 pesetas
- c/. de 250 gramos a 20 pesetas
- c/. de 100 gramos a 10 pesetas

A servir por correo libre de gastos.

Pago:  Reembolso  
 Giro Postal

(Tachar lo que no se desee)

Nombre \_\_\_\_\_  
Apellidos \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_  
Población \_\_\_\_\_  
Provincia \_\_\_\_\_



## Yemas de Caravaca "Supremo"

**INDUSTRIAS "SUPREMO"**

APARTADO 21 - CARAVACA (MURCIA)

# LOS DEPORTES EN "PUEBLO" - 1953

«Casi todos los jugadores suecos son de gran talla y dan impresión de poseer excelente textura física.

Los constituyentes del equipo son:

Portero: Svensson, bombero. Defensas: Bergmark, panadero; Samuelsson, encargado. Medios: Ove Svensson, bombero; Gustavsson, policía; Lindh, bombero. Delanteros: Sandin, ingeniero; Jacobsson, telegrafista; Eriksson, camarero; Joensson, camarero; Jacobsson, maletero; Andersson, molinero; Ha Inrin, químico; Haraldsson, profesor; Kaellgren, carpintero.» (De los periódicos.)

A la vista de esta relación, y conocida la «profesión» de los futbolistas españoles, podemos establecer el siguiente razonamiento comparativo para justificar por qué podríamos dar un resultado teórico de «España, 50; Suecia, 0». El fútbol español es el «deporte» popular en nuestro país. En Suecia es uno entre los muchos, y de importancia relativa.

El fútbol español se juega durante nueve meses del año. En Suecia, durante poco más de cuatro meses.

Las quinielas en España se hacen con los equipos de la Liga. En Suecia hay tan pocos equipos, y es tan corta su competición, que han de jugarlas con los resultados de la Liga inglesa.

En España habrá, aproximadamente, unos 1.800 a 2.000 equipos, con un total de 35.000 a 37.000 jugadores. En Suecia hay unos 200 a 300 equipos, con un total

## REPOKER AL PARTIDO ESPAÑA-SUECIA

aproximado de 5.000 a 6.000 jugadores, que practican otras actividades deportivas.

Nosotros somos unos 30 millones de habitantes, frente a seis millones en Suecia.

En España se empieza a jugar al fútbol «oficialmente» sobre los trece a diecisiete años, y en Suecia, después de los dieciocho, una vez armonizado físicamente el desarrollo de los jóvenes.

Aquí, gran número de futbolistas no saben hacer otra cosa, aunque de fútbol no sepan mucho. En Suecia son ciudadanos que, entre otras muchas cosas, saben jugar al fútbol.

Aquí, los clubs discuten el precio de los futbolistas. En Suecia discuten los clubs el precio de los terrenos para abrir gimnasios e instalaciones deportivas.

El fútbol español es para los futbolistas «ciclo cerrado». En Suecia, el fútbol es para el país (juventud) «ciclo abierto».

Muchos directivos de clubs españoles son buenos animadores sin freno; la vanidad nubla el fin de su misión. En Suecia todos los directivos son conductores y saben adónde van.

El fútbol es una buena válvula de escape, prácticamente de la única de que se dispone en Espa-

ña. Los técnicos en las altas presiones prefieren el empleo de varias para garantizar la buena marcha. En Suecia, la válvula de escape del fútbol es una de las muchas que agrupan los otros deportes, y estiman que las más perfectas son las de una buena educación gimnástica y un perfeccionamiento atlético.

El equipo español de fútbol puede valorarse entre 10 y 20 millones de pesetas en conjunto, quizá más, y dos a tres millones anuales en sueldos. El equipo sueco no cuesta más allá de 1.000 coronas (8.000 pesetas al cambio), y únicamente en concepto de dietas.

Cada futbolista español vale por un buen gimnasio; los de importación, por dos o tres gimnasios y campos de recreo escolares. Cada gimnasio o campo de recreo sue-

co vale por mil futbolistas, baloncestistas, atletas, etc.

Resumiendo: si a cada uno de estos aspectos comparativos le damos un valor, por ejemplo, a la diferencia de habitantes, 10; a la diferencia del número de clubs y futbolistas, 10, etc., queda justificado que Suecia debió perder con España por 50 a 0. Si esto no fue así y empataron a dos, y sucede que cada jugador sueco es tan bueno o mejor que cada jugador español, no obstante vivir éstos del fútbol y para el fútbol, debe haber alguna causa que justifique esta falta de calidad del equipo español —y por ser los mejores los seleccionados del fútbol español—, o, por el contrario, esa alza —que no es de ahora— del fútbol sueco: esos carpinteros, bomberos, ingenieros, camareros, etc.

Creemos que el problema merece abordarse con seriedad.

(Publicado en PUEBLO el lunes 9 de noviembre de 1953, al día siguiente del partido España-Suecia, jugado en Bilbao.)



SE VENDE UN OJO EN BUENAS CONDICIONES

ROMA. — Padre de tres niños, un obrero parado de Carrara, llamado Carlos Bechelli, de veintiséis años de edad, necesita 150.000 liras para hacer operar a una de sus hijas, que padece una deformación del paladar.

No sabiendo dónde encontrar esta suma, acaba de insertar en los periódicos el siguiente anuncio: "Se vende un ojo del lado derecho, de un bonito color gris claro y de visión perfecta."

PUEBLO, 27-VIII-1953.

## FELIZ AÑO NUEVO



les desea

CELIA GAMEZ

Y SU COMPAÑIA DE ASES

RAFAEL L. SOMOZA - LUIS PRENDES  
JOSE MARCO DAVO - FUENSANTA LORENTE  
MIGUEL ARTEAGA - MARILIS DE LAGUNAR  
ELSA ARJONA - PEPITA ARROYO

Y un conjunto sensacional

YOLA - YOLA - YOLA

UN DERROCHE DE LUJO Y DE ARTE Y GRACIA

Teatro Lope de Vega

# Crónica de un asedio

Yo quisiera disponer algún día del tiempo suficiente para escribir un pequeño libro que se titulase así. Sería un relato objetivo, breve y apretado del cerco que algunas potencias del mundo pusieron a España y de cómo este dogal político y económico fue roto en pedazos por la voluntad de nuestro pueblo y por la firmeza inquebrantable de Franco. Yo quisiera resumir en unas pocas páginas lo sustancial del episodio, en primer lugar por lo que de enseñanzas contiene; en segundo término, porque tomo a la flaca memoria española y se me ocurre que en el curso de un par de generaciones puede la amnesia borrar recuerdos que debieran erguirse inalterables en el fluir de nuestra vida nacional.

Recuerdo aún con acusados relieves el día de Potsdam. Era a comienzos de agosto, una jornada estival calurosa en una Europa hastiada de pólvora, de muertes y de ruinas apocalípticas. La rendición incondicional alemana no tenía ni tres meses de antigüedad y ya se daban cita en uno de los pocos edificios enhiestos del parque del Gran Federico, junto a Berlín, los jefes supremos de la coalición vencedora para repartirse la victoria y mirarse de reojo mutuamente. La guerra seguía en Oriente y la primera bomba atómica de la historia recibía en aquellos instantes los últimos retoques en el atolón de Tinian, lista para aniquilar en un instante ochenta mil seres humanos. Churchill, recién derrotado en las urnas; el comandante Attlee, sucesor suyo, y Harry Truman, examinaban ante una mesa los pavorosos problemas de la naciente posguerra. Su interlocutor era el entonces llamado Mariscal Stalin, generalísimo de las tropas comunistas, a quien ocho años más tarde, a raíz de su muerte, toda la prensa democrática anglosajona habría de recordar en sus necrologías sus nada recomendables antecedentes de bandolero.

Sobre aquella mesa de Potsdam, en cuya agenda figuraban los temas candentes: reparto de Alemania, criminales de guerra, zonas de influencia mundiales, desmantelamiento industrial, ayuda al continente destruido, surgió de repente una palabra: España. No sabemos aún hoy a ciencia cierta quién la pronunció. La versión más aceptada supone al dictador rojo iniciador de la idea.

Por palabras de Churchill, pronunciadas tres años más tarde en los Comunes, sabemos que él aceptó el acuerdo «condenatorio» con la esperanza de que ello sirviera para aplacar el recelo ruso hacia la O. N. U., que había recién estrenado, unos meses antes, en abril, su Carta fundacional de San Francisco. Pero sea cual fuere la génesis de la insólita declaración: «Los tres Gobiernos se sienten obligados a declarar que por su parte no apoyarán ninguna solicitud de ingreso (en la O. N. U.) que presente el actual Gobierno español...», su texto incongruente, repleto de injuriosas falsedades, contenía el germen de una ofensiva atroz que trataría de arrojar sobre el régimen español una balumba de responsabilidades imaginarias y que llegaría en su ferocidad agresiva a la vergonzosa nota de las tres potencias de marzo de 1946 en que «nominativamente» se pedía la abolición de la Falange, el establecimiento de un Gobierno interino y de transición, la amnistía, el retorno de los rojos exilados, elecciones libres y la deposición del Jefe del Estado, pues «mientras el general Franco continúe mandando en España» no podíamos los españoles tener relaciones cordiales con el resto del mundo occidental.

Todavía enrojece uno de ira y de vergüenza cuando hoy, al cabo de los años, en vísperas del Congreso de Falange, y a los pocos días de los Acuerdos hispanonorteamericanos, se releen de nuevo textos como el antedicho. Porque en el asedio sufrido por el régimen español, que se inicia en Potsdam y se acaba a fines de 1950, es decir, cinco años después, no es solamente el alcance y el propósito de la conjura lo que sobrecoge, sino el tono irresponsable y la increíble aventura a que estuvieron a punto de lanzarse, no ya los gobernantes despóticos del Kremlin, vencidos en España en 1939, sino los Gobiernos de la democracia occidental de quienes, a partir de Potsdam, nacen todas las enconadas iniciativas. Porque bien está el atribuir al comunismo ruso y sus satélites la parte de responsabilidad que les corresponde en la asfixia que se impuso a España, y no se debe olvidar tampoco lo que los agentes exilados rojos, utilizando los restos de su botín, pudieron lograr entre bastidores en Asambleas y Parlamentos; pero ello no basta para ocultar la dura y amarga realidad de que fueron en verdad ciertos equipos gubernamentales de París, de Londres y de Washington los que crearon la escuela antiespañola y llevaron a cabo durante cinco años el más inicuo ataque que en tiempos de paz, violando todas las solemnes promesas anteriores, y sin motivo alguno que lo justificara, recibiera jamás país ni Gobierno alguno.

No escribo estas líneas para recordar agravios, ni mucho menos para despertar rencores. Mi propósito es señalar unos hechos que importa conocer porque toda política exterior que no se basa en realidades vivas está condenada a la vía muerta. Y si nuestro anticomunismo neto y sin compromi-

# NI DOBLADA NI PODRIDA

El cardenal francés Feltin resumía recientemente así sus opiniones sobre la libertad de prensa: decir la verdad. El reparo que podría oponerse a esta admirable síntesis de un asunto con tan copiosa literatura política es que la verdad resulta a veces inoportuna. El ejemplar laconismo no perdería nada así: decir la verdad oportunamente. Pero en el fondo, con San Agustín, lo importante es la verdad. («Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.») Pero qué difícil es esto! El mayor peligro que tiene delante la libertad de prensa no es el Estado moderno, que mira con lupa a los periódicos, porque considera su actividad —y no se equivoca— de interés social, sino el embustero. Si no nos vieramos libres en los periódicos de la mentira, preferentemente de la consciente, tendríamos cada día menos derecho a protestar de las limitaciones que se nos impusieran, porque la prensa es cada día más la expresión de una opinión pública vasta que la solitaria manifestación de círculos, sectores o familias.

Con la misma humildad que Mauriac contestó estos últimos días a la revista «Life», replicó a Jean Creach, que acaba de ofender a la España de estos años con parecida violencia que «Life» a la IV República francesa, pero más antipáticamente. «Life» lo hizo jovialmente, ingenuamente, con gracioso ruralismo americano. Creach ha atacado en sus artículos de «Le Monde» con resentimiento de enemigo, con aspereza de vecino, con amplia y evidente aprehensión de España. Si Mauriac entendió que a través de «Life» se manifiestan oficialmente los Estados Unidos contra Francia, uno entiende que por Creach respiran nuestros vecinos oficialmente respecto a nosotros. Creach ha alimentado sus artículos del rumor, de alguna verdad deformada, de ignorancias sorprendentes y de especies políticas de tanta circulación como de escaso porvenir. Al lado de la simpleza de señalar que un periódico de Madrid da a sus trabajadores el 10 por 100 de beneficios, y otro, nada, cuando la Reglamentación Nacional del Trabajo en Prensa establece obligatoriamente el 8 por 100 para todos los periódicos, figuran estupendas confidencias dictadas al oído de Creach, dignas de un periódico de menos barba que «Le Monde».

Los españoles no estamos incondicionalmente contentos con todas las cosas de estos años; pero acaso están contentos los franceses con las suyas? Estamos, sin embargo, seguros que Francia, a pesar de salir a un Gobierno cada cuatro meses (que son cuentas que han echado los americanos, más por razones de administración de sus dólares que por molestiar a sus amigos franceses), ha hecho cosas meritorias. ¿Por qué esa obstinación en Francia por la «crónica negra» española? La actitud francesa en Argelés o en Chambéry, con socialistas o falangistas, contra esto y contra aquello, delata a Francia como tenaz agresora de «lo español», de los españoles, cualquiera que sea su ideología.

La actitud francesa de debilitar a España, si siempre resultaría infame, hoy es suicida. Si resulta claro que Rusia lograría la unidad europea en el caso de un triunfo militar en el continente, y en esto fundamenta su prueba más poderosa frente a los Estados Unidos, la Europa occidental ha de probar que ella no representa las hoscas

vecindades de los nacionalismos cerrados. Si no puede hacerlo, tenemos que hablar francamente, y tras reconocer históricamente la razón de Rusia, echarnos al monte para defendernos políticamente de ella. Francia, que es nación dirigente en la Europa de nuestros días, y, sobre todo, acaso excepcional ingrediente de agrupación, está ante esta grave responsabilidad. A nosotros no nos interesa una Francia débil, sino económicamente fuerte en el interior para desalojar su quinta columna, y militarmente poderosa, puesto que está más cerca que nosotros de la posible avalancha del Este. Pero a Francia le interesa una España en parecida situación, porque, de otra manera, podrían brotarle paracaidistas enemigos a la espalda. Está bastante mal informado Creach. Si algún día se planteara en España el dilema entre aristócratas o comunistas, apostaríamos por estos últimos. Es decir, por los paracaidistas, que caerían sobre Francia en estas dos direcciones: camino de París y de Casablanca.

España está mereciendo un respeto imponente. No ha intervenido en las dos guerras mundiales de este siglo. Ni estuvo en Versalles, donde se planea la guerra siguiente; ni estuvo en Potsdam, de donde habrá que partir para el reconocimiento de la tercera guerra. Cuando fue decretado el bloque en 1946, el pueblo español de Benavente, de Marañón, de los falangistas vencedores, de los socialistas o anarquistas vencidos, que estaban ya entre su familia y en su trabajo, alzó sus puertos y aguantó. Hubo entonces más gente en la calle enseñando al mundo los dientes que nunca. Era un episodio galdosiano típico. De la satisfacción triunfante del mundo corriendo dólares y abrazos no participó España. Pero no tendió su mano. Presenció fuera del corro dignamente, gravemente, la euforia, sin petulancia y con amargura. Sin petulancia, por la carga de gloria; con amargura, por la falta de cinismo. España, sin embargo, salió como pudo, y si queda mucho por hacer —que de aquí, positivamente, nace nuestra insatisfacción—, sobrecoge lo realizado en esa situación. Cuando ya la euforia ha cedido en el corro y todos se miran con recelo, automáticamente todos han vuelto su cabeza para ver qué ha sido de España. Y aquí está, solitaria y humilde; digna y laboriosa; energética e intacta. Entonces le da tanta rabia al señor Jean Creach, que trata de hurgar en nosotros, a ver por dónde nos doblamos o pudrimos. ¡Insensato! En que España ni se doble ni se pudra está la gran baza de los próximos años.

Volviendo a San Agustín, que es buena compañía en estos trances, parece oportuno recomendar a Francia que no represente en la Europa de nuestros días el papel de la bíblica higuera maldita, que estando en ella, en sus hojas, todas las palabras de los profetas (la actitud política y militar de nuestro Occidente), carezca de frutos. Y si esto no tuviera remedio, cojamos, con la humildad debida, estas palabras escritas para San Juan: «La verdad suscitó el odio, y hecho el blanco del odio, llegó a la corona del martirio. Estos son los frutos del siglo futuro. Danza, en fin, la lujuria, y es condenada la inocencia; condenada por los hombres; coronada por Dios omnipotente.»

EMILIO ROMERO

Todo esto, y algunas cosas más, quisiera incluir en esta «Crónica de un asedio», libro que acaso no escriba nunca. Y también una doble anécdota referida al tema, y que bien valdría como moraleja al caso. Recuerdo que el día de Potsdam, o acaso un par de fechas después, era yo recibido en audiencia por una alta personalidad del Estado. Como comentara ante él las incidencias de la reciente declaración, que había consternado a no pocos de nuestros burgueses bienpensantes, temblorosos de inminentes catástrofes, me contestó con cierta sorna: «Sí; estos recientes vencedores occidentales están todavía un poco nerviosos; pero ya se les pasará.» Palabras en las que la ironía revestía, con su tono punzante, una coraza de insuperable serenidad. Me trae a la memoria este episodio otra entrevista, el año 1934, en Roma, con un augusto español que dió su corazón y su vida en servicio de la Patria, pero cuyo instrumento político —heredado— carecía de eficacia ante los problemas del país. Alguien le preguntó entonces por qué Maura había sido alejado de la jefatura conservadora en la famosa crisis política que tuvo su origen en otra importante acometida extranjera contra España: la «ferrerada» europea de 1909-1912. La respuesta fue rápida y tajante: «Si no se aleja a don Antonio Maura, la presión extranjera era tan fuerte que el régimen —la Monarquía liberal— no hubiera sobrevivido al ataque un par de semanas...» Y es que los regímenes y sistemas políticos son fuertes para resistir la presión exterior en tanto sea considerable el grado de su unidad interna. Y desde 1936 la unidad de los españoles, clave de su fortaleza exterior, tiene un nombre: Franco.

JOSE MARIA DE AREILZA

DOS ARTICULOS DE "PUEBLO" EN 1953

En cuanto se tuvieron noticias en Madrid de que se había producido el accidente de aviación en Somosierra, PUEBLO envió al lugar del suceso un equipo constituido por los señores Blanco Tobío, Rodríguez Aragón, Camarero y Verdugo, fotógrafo. El señor Verdugo abandonó un «jeep» conducido por dos soldados un segundo antes de que volcase. Los dos soldados resultaron heridos, si bien ignoramos la importancia de sus lesiones. A su vez, los señores Aragón y Blanco Tobío, al regresar esta mañana a Madrid, sufrieron un accidente automovilístico, a causa del mal estado de la carretera, sin la menor consecuencia para sus ocupantes, si bien el coche sufrió serios desperfectos.

La noticia del trágico accidente de aviación, que ha conmovido a toda España, movilizó a la Redacción de PUEBLO, pasada la media noche de ayer. Cuatro redactores de este periódico se pusieron en marcha hacia Somosierra, volando literalmente en un automóvil, que se tragó 92 kilómetros en poco más de una hora. La carretera estaba resbaladiza, francamente peligrosa, y al subir al puerto comenzó a llover torrencialmente. Mala noche para intentar, a 2.100 metros de altitud, el rescate de los supervivientes. Se cruzaron con nosotros innumerables camiones pesados, que rodaban velozmente hacia Madrid.

Se nos dijo al principio que el cuartel general de las expediciones de socorro se había montado en Buitrago. Nos detuvimos frente a un puesto de suministro de gasolina, a un costado de la carretera, y allí recibimos las primeras noticias concretas de la catástrofe. Esta se produjo, aproximadamente, a las cinco de la tarde. A las siete y media, es decir, dos horas y media más tarde, aparecieron en Somosierra los tres primeros supervivientes, todos ellos heridos de bastante consideración: el segundo piloto del aparato siniestrado, el mecánico y el señor Sainz Gómez, catedrático.

En Buitrago, donde casi todo el mundo estaba en pie, nos comunicaron que el cuartel general de las expediciones de socorro se había instalado en Somosierra. Nuevamente subimos al coche y cubrimos 18 kilómetros más.

Somosierra, pueblo de 180 montañeses, que viven de la sierra y para la sierra, ha vivido una dramática noche.

Al llegar a la hostería, que se alza a un lado de la carretera, eran las dos y media de la madrugada. En la carretera, furiosamente batida por la lluvia, vimos una impresionante hilera de ambulancias y un revoltijo de automóviles y camiones. De vez en vez cruzaban la carretera grupos de montañeses sombríos, deslumbrados por los faros de los automóviles. Había en el ambiente una sorda agitación y un patético silencio.

Dentro de la hostería, abarrotada de gente, las primeras personas que vimos fué el ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo; al ministro del Ejército, general Muñoz Grandes; al ministro del Aire, general Gallarza; al ministro de Justicia, señor Iturmendi; al ministro subsecretario de la Presidencia del Gobierno, señor Carrero Blanco, y a otras muchas personalidades. El general Gallarza vestía el «mono» de piloto de guerra.

#### OPERACION VALDERICEDA

En una mesa, dos mujeres rezaban y lloraban a un tiempo. Entre los viajeros del avión siniestrado figuraba un familiar cuya suerte se ignoraba. No había la solicitud, la ternura que todo el mundo ponía en el empeño de consolarlas y de alimentar una esperanza muy problemática. Había también parientes y amigos de otros viajeros que se tragaban las lágrimas y la angustia. Algunos andaban a la caza de la menor pista del paradero del avión estrellado para salir en su busca, internándose insensatamente en la montaña, en la que estaba nevando abundantemente y zumbando paurosamente la ventisca.

No se sabía, en efecto, el lugar exacto donde había caído el avión. Poco después de conocerse en Somosierra la noticia del accidente, se organizó una pri-

# Una trágica noche en una cumbre de 2.100 m. de altitud

## 23 muertos al estrellarse en Somosierra un avión de la línea Bilbao-Madrid

### Peripecia informativa de PUEBLO

mera expedición de socorro, capitaneada por el párroco de Somosierra, don Pablo Valdericeda, y nutrida por montañeses del lugar. La expedición partió poco después de las siete y media, ya en plena luz crepuscular. Dadas las condiciones atmosféricas, la oscuridad, lo quebrado del camino —que se «inventaba» a cada paso—, la pobreza de medios y lo problemático de la localización del avión siniestrado, había razones para desconfiar del éxito de tan ardua empresa. A las dos de la madrugada todavía se ignoraba por completo en Somosierra la suerte que había corrido la expedición de don Pablo.

Cuando el equipo de redactores de PUEBLO llegó a Somosierra, a las dos y media, como queda dicho, hacía escasamente cinco minutos que por fin habían regresado los expedicionarios.

Habían conseguido localizar los restos del avión en pico Cebollera la Vieja, a 2.100 metros de altura. (Somosierra está a 1.444 metros sobre el nivel del mar.) La búsqueda había durado unas seis horas; la ascensión, tres horas y media. Fué una auténtica proeza.

#### PEQUEÑO «CONSEJO»

Don Pablo y sus compañeros llegaron con un aspecto lastimoso. Estaban helados y calados hasta los huesos. Estaban también profundamente conmovidos por lo que habían visto y hecho «callá arriba», en el trágico escenario de la catástrofe. Don Pablo fué a mudarse a su casa, y con él nos fuimos todos los de PUEBLO, ateridos y vapuleados por el viento y la lluvia. Mientras él se mudaba de ropa y tomaba aiento, el ama, una solícita mujer, nos introdujo en una pequeña estancia ascéticamente amueblada; colgaban de las paredes ingenuas litografías, y, gracias a Dios, en un rincón, una «salamandra», alimentada con roble, irradiaba un grato calorillo, que subrayaba tranquilizadamente el vendaval que silbaba fuera y el agua, que golpeaba con violencia en los cristales.

Momentos después entraron en la estancia el señor Martín Artajo, el señor Carrero Blanco, el doctor Muñoz Calero, el doctor Blanco Soler y otras personas para nosotros desconocidas. Aquello fué como un pequeño Consejo de ministros reunidos para escuchar el dramático informe de don Pablo.

¡Asombroso este don Pablo! Es un sacerdote joven, con el aspecto de un seminarista, tan lleno de piedad como de audacia, de ternura como de energía. Dice misa, celebra novenas, cura heridos, fuma unos cigarrillos irresistiblemente delgados y de cuando en cuando hace vuelo a vela o se da una vuelta en una avioneta. Quiso ser piloto, pero el latín y la teología le pusieron unas gafas con dioptrías antirreglamentarias. No le impresionó lo más mínimo la inesperada velada en su modesta casa, con la igualmente inesperada participación de ministros y personalidades, que le ofrecían la pitillera en cada alto que hacía en su relato, que fué literalmente el siguiente:

—La primera noticia que tuve del accidente me la trajo mi padre; pero era una noticia vaga y de difícil confirmación. En un principio supuse que se tra-

taria de alguna avioneta de la Escuela de Vuelo a Vela próxima que había capotado. Pero en seguida supimos que el avión accidentado era de pasajeros. Inmediatamente organizamos una expedición para localizar los restos del aparato y suministrar los primeros auxilios a los heridos. Con un grupo de mocetones del pueblo, grandes conocedores de estas montañas, tiramos ladera arriba, bajo una tempestad de agua primero y de nieve después. Llevamos con nosotros varias botellas de coñac, un paquete de algodón que encontramos en alguna parte y una provisión de pilas para nuestras linternas, pues ya había oscurecido por completo. Uno de los muchachos llevaba la corneta del pregonero para hacer señales acústicas y para denunciar nuestra proximidad a los supervivientes.

Ya se pueden imaginar que la cosa no fué precisamente una excursión. Durante horas y horas anduvimos perdidos por la montaña, siguiendo pistas falsas. Sabíamos por uno de los supervivientes que había logrado llegar al pueblo que el avión había caído en una zona nevada; éste era nuestro único punto de referencia. En consecuencia, nos orientamos hacia esa zona, y nuestro grupo se dividió en dos, abriéndonos en abanico. Teníamos la esperanza de descubrir las huellas de los pasajeros que habían bajado a Somosierra y de guiarnos por ellas; pero era mucha la nieve que caía, y no pudimos descubrir una pista. Estábamos desolados, y entre algunos miembros de la expedición comenzó a cundir el desaliento.

Por otra fuente informativa nos enteramos de que fué este audaz sacerdote el que levantó los ánimos decaídos, si bien es verdad que no le costó mucho trabajo conseguirlo, porque todos, absolutamente todos, deseaban frenéticamente ayudar a las víctimas de la catástrofe.

Los supervivientes estaban muy diseminados en torno al aparato, destrozado. Eran nueve. El resto, muertos. La escena... ya se la pueden ustedes imaginar. ¡Qué tremenda desolación y cuánto dolor! La mayor parte de los heridos hablaban con voz débil a causa de sus heridas y del terrible frío que estaban pasando en aquella cumbre helada, pero todos estaban animosos en la medida de sus fuerzas. Por nuestra parte procuramos por todos los medios, a gritos y desordenadamente, inculcarles valor y ganas de vivir. Los pobres tenían los miembros tan entumecidos, que ni siquiera podían aferrarse a la botella de coñac, y nosotros se lo vertíamos en los labios. Una de las víctimas, un señor cuyo nombre ignoro, me pidió que le estirase una pierna que tenía en una postura incómoda; la otra la tenía fracturada. No podíamos abrugarles con mantas, como hubiésemos deseado, porque con tal impedimento no habríamos podido llegar hasta aquel lugar tan abrupto y lejano. Lo que sí hicimos fué trasladarlos con extremado cuidado a una pequeña vaguada protegida contra el viento del Sur. Allí los agrupamos, y con el algodón y un poco de alcohol encendimos una hoguera, que alimentamos con retama.

Don Pablo cuenta todas estas cosas tremendas serenamente, sin añadirle la menor dosis de retórica. Pero el lector po-

drá imaginarse el patetismo de la escena. Un puñado de heridos, hundidos en la nieve, y otro puñado de héroes, rezando una oración bilingüe en la cumbre de una montaña de más de 2.000 metros de altura, barrida por el agua y la ventisca. Patética y grandiosa; patética, por la ocasión, y grandiosa, por ese solitario sobrehumano esfuerzo que movió exclusivamente la piedad y la solidaridad humana.

También la escalada tuvo su anecdótico. Yo cogí una piedra para partir el cuello de las botellas de coñac, pero cuando iba a dar el gollete a la primera, uno de los muchachos me detuvo con un ademán, y de uno de sus bolsillos extrajo... ¡un sacacorchos!

Hicimos cuanto pudimos, pero ya no podíamos hacer más. Teníamos que bajar a Somosierra para dar cuenta del lugar donde se encontraban los restos del aparato y organizar nuevas expediciones de socorro. Arriba no podíamos hacer nada útil. Sin embargo, tres muchachos de nuestro equipo se negaron terminantemente a bajar, y allí se quedaron haciendo compañía a los heridos. Pueden imaginarse ustedes la cantidad de valor que hay que echarle a la cosa para tomar esta heroica decisión, porque aquello bien podía significar la muerte para ellos en aquella soledad helada.

El piloto, señor Cañete, al que sólo una titánica fuerza de voluntad podía sostener en pie, y que se había despedido de su pelliça para cubrir a la pobre señora que recogimos, se negaba terminantemente a dejar aquel sitio, como les dije a ustedes. Casi tuve que arrastrarle a la fuerza. Le cogí por el brazo y juntos bajamos tropicando por la ventiente de la montaña, en una marcha de tres horas y media. No sé cómo no nos estrellamos, pues ya ven ustedes que la corpulencia es poca y la del piloto mucha. Además, el señor Cañete iba completamente ciego. Cada vez que tropicábamos me decía angustiado: «No veo padre; no veo nada.»

El resto ya lo saben nuestros lectores. Pero como don Pablo Valdericeda, además de sacerdote, es un entendido en cosas de aviación, le preguntamos sobre las causas que, según su parecer, habían motivado el accidente.

—Naturalmente, yo no puedo concretar nada sobre ese punto. Pero supongo —los técnicos tienen la palabra— que el piloto, al querer ganar altura, no pudo hacerse con él, deslizándose de cola y cayendo con la panza, en vez de chocar con el morro. Insisto en que esto no es más que una suposición mía.

Tuvo poco tiempo para detenerme en el examen de los restos del avión. Los motores se empotraron poco en la tierra, por todas partes había trozos del aparato, y vi algunas brasas, claro indicio de que el avión había ardido, al menos en parte.

Terminado el relato, el señor Martín Artajo fué el primero en levantarse para permitir al párroco de Somosierra que descansase un poco antes de decir su primera misa, dedicada a los muertos de esta catástrofe, que ha hecho víctimas pero que también ha hecho héroes.

MANUEL BLANCO TOBÍO

Le gustará  
y lo recordará

Todos nos  
sentimos niños

Porque los recor-

damos con agrado. Son

los deliciosos turrone

EL ALMENDRO, de

A. MONERRIS PLANELLES.

Los tradicionales. Los que

vienen endulzando generaciones

y saboreábamos cuando éramos

unos traviesos "peques".

Turrone

es excepcionales.

Sin adulterar. Verda-

deros turrone

a un

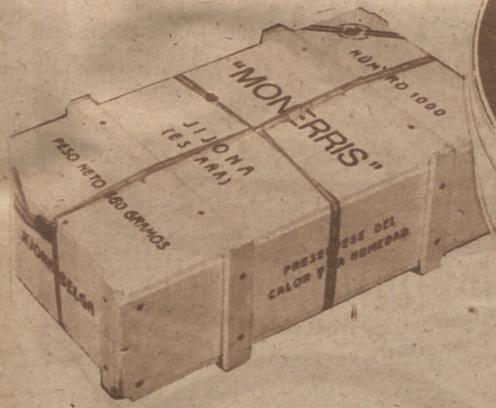
justo precio.

Porque son de

CALIDAD



"EL ALMENDRO"



- OTRAS ESPECIALIDADES
- TORTAS IMPERIALES
  - PELADILLAS
  - GLORIAS YEMA
  - QUESOS IMPERIALES.
  - EMPANADILLAS YEMA



En el mundo entero...

# A. Monerris Planelles

COMPANIA • SOCIEDAD REGULAR COLECTIVA

...es el primero

## JIJONA

GARANTIA DE ORIGEN



2611



Feliz año nuevo

LANZA • 2603



**LICOR 43**

EL MEJOR LICOR DE TODOS LOS TIEMPOS